FRAY MOCHO

LA SEMANA DEL NENE

De todo un poco

SUPERSTICIONES MATRIMONIALES

En algunos países, las jóvenes casaderas tienen la costumbre da hacer tres reverencias a la luna nueva, porque así les sale novio.

Esta es una de las muchas supersticiones relativas a noviazgos y bodas.

Romper cualquier objeto el día de la boda es señal de riñas con la familia del marido.

También existe la creencia de que es malo casarse con un hombre cuyo nombre empiece con la misma letra que el de la novia, y por tomar en serio esto ha perdido un buen partido más de una joven supersticiosa.

El anillo de desposada no debe probarse antes de la boda, y mucho menos mandarlo cortar si está grande, porque semejante acto acarrea la viudez o la separación.

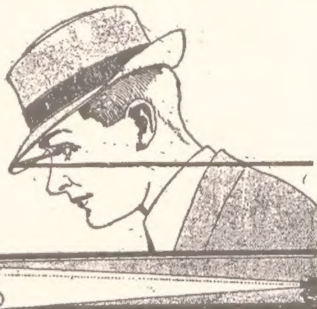
Ver una araña el día de la boda se considera de muy buen agüero, y si se encuentra una entre las ropas de la boda es señal de que jamás carecerá el matrimonio de dinero suficiente para sus atenciones.

El día de la boda no conviene adornarse con perlas, porque simbolizan lágrimas. También es muy malo, según la superstición, mirarse en un espejo de cuerpo entero cuando se está vestida para la ceremonia.



—Sí, mi mamá es muy económica. Con los retazos de mis vestidos, se viste ella.

EL SOMBRERO VISOR. — El ala del sombrero puede servir de visor a los ciclistas para advertir la aproximación de un automóvil.



El descubridor de esta nueva utilidad del sombrero refiere así su descubrimiento: "Yendo una noche con mi motocicleta por una carretera muy poco frecuentada creí que estaba solo, cuando al inclinar la cabeza para mirar el reloj, noté en el ala del sombrero el resplandor de los faros de un automóvil que se aproximaba a toda marcha. Desde entonces me ha dado muy buenos resultados la observación del ala del sombrero, pues inclinando la cabeza a un lado o a otro se ve en seguida la claridad de las luces de cualquier automóvil que se acerque."

LOS MILAGROS DEL ANUNCIO

No hay que admirarse—dice un periódico extranjero — de que tantas personas sean partidarias ciegas del anuncio; a muchos ha aprovechado. He aquí cómo se formó una de las más rápidas fortunas comerciales de que haya tenido ejemplo Inglaterra.

Se trata de Holloway, el rey de las píldoras, el príncipe de los boticarios. Ese nuevo Creso nació mendigo. De edad de veinte años no tenía ni un centavo. Murió tan forrado en oro que, sin perjudicar a los herederos directos, le fué posible legar al Estado la suma de veinticinco millones de francos para la construcción de un hospicio. Pues bien, Holloway es, entre todos los industrialts contemporáneos el que más ampliamente ha hecho uso del auxilio de la publicidad. Tenía en la eficacia del anuncio una confianza sin límites.

El día en que se estableció ese futuro Boyardo no tenía en caja más que un centenar de libras esterlinas. Cuarenta y ocho horas después, todo había sido consumido por los diarios. Holloway reunió un capital que "disipó", decían los amigos indignados, de la misma manera. La faena se repetía dos, tres, cuatro veces. El comerciante de píldoras y ungüentos no se desalentó por ello. En 1842 había sacado tan buen partido de su propaganda, que llegó a realizar una utilidad de 150.000 francos. Y después de aquella época vió su fortuna y su publicidad crecer a la par.

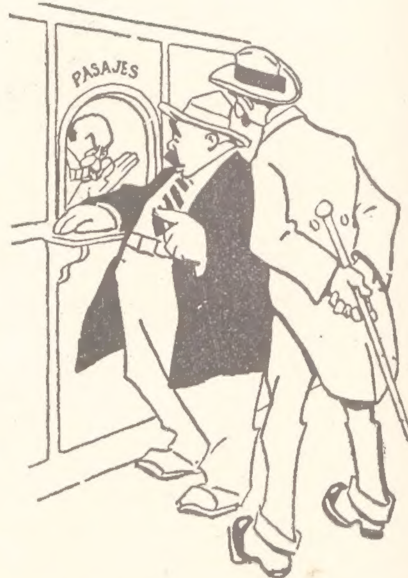
En 1845 gastó 210.000 francos en anuncios. Vendió por valor de 400.000 francos en píldoras. En 1865 gastó 750.000 francos y ganó un millón. En 1882, fecha de su fallecimiento, publicó anuncios en el mundo entero por desembolso de un millón de francos, y su balance de fin de año arrojó una utilidad de cuarenta mil libras esterlinas.

UN ARCO VOLTAICO SENCILLO. — El arco voltaico que reproducen los diagramas puede hacerse a muy poco coste con elementos de desecho y puede servir para diversos objetos.

Un trozo de madera para la base, unas tiras de latón, unas bornas, un poco de flexible, un enchufe, dos carbones de pila en un tarro de cristal y un poco de fibra aislada es todo lo que se necesita para la construcción.

Lo nuevo de este aparato de luz es la resistencia constituída por el tarro de cristal. Los dos carbones de la pila se conservan separados por dos tiras de fibra. Los carbones deben quedar separados 3 milímetros en la parte inferior y 10 milímetros en la parte superior.

De un neumático viejo se cortan unos mangos aisladores para las tiras de latón que sostienen los carbones.



En el despacho de billetes de una compañía de navegación:

—Dos pasajes de primera; uno para mí y otro para este señor, que es mi hermano.

—¿Cómo se llaman ustedes?

—Fernando y Anselmo Trigo.

—¿Trigo? Pues no les puedo dar a ustedes lo que piden, imposible.

—¿Por qué?

—Porque está prohibida la exportación del trigo.

Hechas las conexiones necesarias con el hilo flexible, se llena de agua el tarro de cristal hasta ¾ partes de su altura, y con el enchufe se toma corriente de una línea de luz de 110 voltios, que es la tensión más corriente para el alumbrado, poniendo previamente fusibles más gruesos que los ordinarios en los tapones.

Este arco funde cualquier substancia colocada entre sus carbones.

Si se cubre la base con una caja como indican las líneas de puntos, y se le aplica un reflector y un cristal de aumento, en el tubo, la luz del arco alcanzará a más de kilómetro y medio de distancia.

FRAY MOCHO

Año VI — Buenos Aires, 15 de noviembre de 1917 — Núm. 290

El presupuesto y el pueblo

Por el ex diputado nacional Dr. Alfredo L. Palacios



EL Congreso argentino se ocupará dentro de pocos días de la ley de presupuesto. Va a fijar la marcha del país, en virtud de una expresión de soberanía y después de acontecimientos que han influído intensa y dolorosamente sobre nuestra vida nacional. Es de desear que en ese debate no aparezcan menguados propósitos de política subalterna.

El presupuesto, si se realiza con sinceridad, permite apreciar la situación económica, moral y política de un pueblo. Por eso es que Alberdi en su "Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina, según su Constitución del 53" decía que no hay un barómetro más exacto para apreciar el grado de sensatez y civilización de cada país, que su ley de presupuesto o la cuenta de sus gastos públicos. La ley de gastos nos dice a punto fijo si el país se halla en poder de explotadores o está regido por hombres de honor, si marcha a la barbarie o camina al engrandecimiento. Toda la cultura de los Estados Unidos, toda la medida de su bienestar, aparecen en sus leyes de gastos anuales, donde se ve que los caminos, la instrucción y las reformas útiles, forman el objeto de los dos tercios del gasto público.

Tuve ocasión de expresar, alguna vez, en el Parlamento, que estudiando los presupuestos de la República, podríamos detenernos y observar la huella que marcaron, los buenos y los malos gobernantes. En ellos aparece clara la que dejaron Rivadavia, clarovidente, ampliador de ideas, de acción fecunda y civilizadora, y Avellaneda, el de palabra rítmica, cuya energía salvó al país de la crisis profunda que lo embargaba. Reconoceríamos también la huella de los que sancionaron el despilfarro.

Hemos tolerado, con cálculos de recursos ficticios, el derroche, agravado por acuerdos de los Poderes Ejecutivos para decretar erogaciones; por los créditos suplementarios, y por las leyes especiales que ordenaban gastos sin crear recursos,—todo ello en un desacuerdo irritante con los más elementales preceptos de la ciencia financiera. Seríamos, sin embargo, injustos si afirmáramos que esto es una característica exclusivamente nuestra y de los países latinoamericanos, tan fustigados por los que olvidan que las transformaciones son lentas, inseguras y a veces dolorosas...



Dr. Alfredo L. Palacios.

Dib. de Bilis.

Ya en la era constitucional, no siempre nuestros presupuestos fueron la obra de la desorganización y el derroche. He citado a Avellaneda, y en esta hora de honda perturbación económica debe llegar a todos los hombres de gobierno la palabra noble y serena del gran argentino: "La República, dijo Avellaneda en el mensaje del 76, puede estar dividida en partidos internos, pero no tiene sino un honor y un crédito, como sólo tiene un nombre y una bandera ante los pueblos extraños. Hay dos millones de argentinos que economizarían sobre su hambre y sobre su sed, para responder en una situación suprema a los compromisos de nuestra fe pública en los mercados extranjeros."

El país atraviesa por una crisis dolorosa, cuyas causas son conocidas, y necesitamos por eso, hoy como antes con Avellaneda, de la energía y del patriotismo de todos los argentinos a fin de que la República no se conmueva hasta sus cimientos. Han de atenuarse los apasionamientos políticos para que todos paren mientes, sólo, en el interés colectivo que debe ser el inspirador de las decisiones del Poder Ejecutivo y de las deliberaciones del Congreso.

Se va a dictar una ley de gastos y recursos, vale decir, todo un programa de gobierno. Se trata de dos cosas fundamentales. Primero, saber de dónde saldrán las rentas del Estado; segundo, cómo han de invertirse los dineros colectivos. Y estas dos cuestiones revisten hoy un carácter grave porque existe una inmensa cantidad de desocupados que aumentará todavía con la supresión de empleos.

No basta con la disminución más o menos arbitraria de los gastos en algunos renglones del presupuesto. Al pueblo le interesa saber, como asunto fundamental, si se ha de mantener el absurdo sistema impositivo que hoy rige; si los gastos públicos se han de satisfacer con los impuestos a la vida y al trabajo que deprimen los salarios o si se han de cubrir con gravámenes al privilegio. Reitero mis afirmaciones hechas en la Cámara de Diputados en 1914, aun la que se refiere a la necesidad de implantar el impuesto al mayor valor que yo considero aplicable ahora, en plena desvalorización. No olvidemos que la propiedad no puede considerarse, ni se considera en las democracias avanzadas, como un derecho absoluto y excluyente, sino como una función social. Ha llegado el momento de realizar el estudio integral del sistema de impuestos para darle una dirección social, siguiendo el proceso de la civilización moderna en materia de política económica, tarea descuidada siempre por las comisiones de Presupuesto.

El Estado argentino ha carecido de una orientación económica y financiera, que si antes no fué indispensable, hoy se impone, ya que nuestras relaciones se han transformado desde la base hasta la superestructura, lo que nos permite expresar con Wilson que las viejas fórmulas políticas ya no se adaptan a los actuales problemas; pueden leerse ahora como documentos de épocas pasadas. La vida de la nación adquiere múltiples y variados aspectos. Ya no se refiere a cuestiones de la estructura del gobierno o de la distribución de los poderes. Se basa en problemas de la estructura y evolución de nuestra misma sociedad, en los que el gobierno no es nada más que un instrumento. La República Argentina, no ha tenido nunca un sistema regular, ni siquiera "irregular" de impuestos. Estas palabras de la comisión informadora de la Constitución federal, en la Convención del Estado de Buenos Aires de 1860, son todavía estrictamente aplicables. La comisión de Presupuesto en su informe de 1913, decía que ya era tiempo de plantear la reforma de nuestro sistema impositivo que no se afirmaba en bases científicas ni revelaba una tendencia a consultar la capacidad contributiva del individuo o la equivalencia del sacrificio. Estamos, pues, en un grave retardo.

El pueblo quiere que el impuesto no se convierta en un arbitrio fiscal para favorecer intereses personales o de gremios, y por eso anhela que los representantes, sin preocuparse de combinaciones electorales, modifiquen de una vez, el absurdo sistema que grava la vida y el trabajo y libera el privilegio.

Alfredo L. Palacios

Cuento que parece historia, o Esta noche es Nochebuena

Pues señor: Hace varias noches, debido, sin duda, a que contrariando mi costumbre, me acosté demasiado temprano, me sentí de pronto, gravemente enfermo. Un agudísimo dolor en la rabadilla (según se sube a mano izquierda), me imposibilitaba de todo movimiento y hasta me privaba la respiración. Dando gritos desaforados y diciendo palabras feas, trataba en vano de procurarme alivio. ¡Imposible!, el mal, superior a mis fuerzas, avanzaba rápidamente hasta llegar a sumirme en un estado de postración que alarmó a la patrona de la casa, la cual, después de darme unas inoportunas friegas (pues me hubieran sido mucho más agradables estando yo sano), se decidió a avisar a mis relaciones suponiendo, desde luego, que yo me moría.

No pasaron dos horas sin que acudieran a mi casa todos mis amigos y amigas, algunos parientes, el sastre y el médico de la Asistencia Pública con su botiquín (los forceps inclusive). Así pues, me hallaba rodeado de todos mis deudos y alguna que otra deuda.

Después de aplicarme varias inyecciones, fomentos, sinapismos, etc., etc., el médico terminó por confesar que yo me moría irremediablemente. La Ciencia había agotado todos sus recursos; yo también había agotado, hacía tiempo, los míos. Todo pues, estaba perdido. Allí no quedaba más recurso que el del pataleo, propiedad exclusiva de la dueña de casa.

Todos los que me rodeaban guardaban profundo silencio, sólo interrumpido por algún sollozo o por algún estornudo. Yo deducía de todo esto, que unos... lamentaban mi muerte y los otros... estaban resfriados.

Llegó por fin el momento fatal. Yo sentía ya dentro de mí, el frío de la muerte y con esa resignación propia del... que no tiene más remedio que aguantarse, estiré la pata (léase pie). Los que presenciaron mi muerte se quedaron tan frescos; esto lo he sabido después de morir, pues desde allí arriba se sabe todo lo que pasa aquí abajo (véase la dirección del dedo).

Naturalmente, mi cuerpo quedó rígido encima de la cama, pero yo, en espíritu, me elevé directamente al cielo, donde fuí recibido con bastante mal modo (debido a que llamé dos veces) por San Pedro, quien me reprochó duramente mi impaciencia.

—¡Vienes huyendo, me preguntó, que traes tanto apuro?

—Vengo con un apetito de todos los demonios, exclamé, sin reparar donde me hallaba.

—No blasfemes, desventurado! Estás a la puerta de la gloria y si de aquí eres expulsado por blasfemo, no podrás volver nunca a la mansión celestial.

—Perdón, respondí, rascándome disimuladamente un tobillo.

—Bueno. ¿Qué es lo que deseas?

—Entrar en el cielo.

—¿Qué méritos tienes para aspirar a un premio semejante?

—Fuí tenedor de libros en la tierra.

—No basta, me contestó pretendiendo cerrar la puerta.

—¡Dios mío! exclamé. Ni aun en el cielo tienen entrada los tenedores de libros.

—Vete pues.

—Tengo además, certificados de mi conducta, pero me los he dejado en la valija, allá, en la tierra.

—¿Qué dices, desgraciado? Los certificados que dan los hombres no sirven de recomendación para entrar aquí.

Ya estaba yo por ofrecerle unos níqueles o una entrada para el Royal, cuando me preguntó de nuevo.

—¿Qué otros méritos tienes?

—Fuí casado.

—Entonces... al limbo.

—Pero me separé de mi mujer.

—Entonces... al purgatorio.

Ya estuve en él mientras viví con ella. ¿No tenéis otro sitio donde enviarme?

—Puesto que sufriste las penas del purgatorio en la tierra, pasa adelante y espera en el vestíbulo mientras te anuncio al Todopoderoso, que está jugando al truco con el Arcángel San Gabriel.

—Decidme, Santo Varón. ¿No podrían servirme, mientras tanto, una milanesa a caballo o un caballo a la milanesa?

—¿Qué dices, miserable pecador? ¿Has tomado el reino de los cielos por una fonda del Paseo de Julio?

—¡Perdonadme! exclamé; no conozco las costumbres de la casa.

—Aquí, sólo nos alimentamos del alimento espiritual.

—Entonces... no usarán servilletas, objeté yo, dirigiendo una furtiva mirada a su enorme abdomen, en el que se adivinaba una sucursal de Gath y Chaves (sección comestibles).

Creo que esto le hizo gracia a San Pedro, porque se alejó riendo a hurtadillas, mientras yo me quedaba comiéndome las uñas (costumbre bastante fea, por cierto).

Como San Pedro tardara mucho en volver y yo encontrase una enorme diferencia entre aquella casa y la mía (que siempre fué un infierno desde que me casé), empecé a curiosear todo lo que me rodeaba. Deslizándome suavemente, para no hacer el menor ruido, llegué hasta una puerta que entreabrí con todo género de precauciones. Allí ví una enorme cantidad de angelitos, vestidos de desnudo, que entretenían sus ocios jugando a las bolitas. Esto, no satisfizo mi curiosidad. Cerré nuevamente, aquella puerta y con las mismas precauciones que antes, llegué hasta otra mucho más ancha que la anterior, pretendiendo también abrirla. Imposible; tenía la llave echada por dentro. Miré por el ojo de la cerradura y... ¡el delirium tremens! Tuve que apoyarme en mí mismo, para no caer al suelo. ¡Había allí cada "budín!"... Un sinnúmero de santas, vírgenes y mártires, y alguna que otra empleada de la Unión Telefónica, rodeaban a San Antonio, prestando devota atención a lo que él hablaba. (A juzgar por la alegría de sus caritas angelicales, yo creo que les contaba algún cuento verde).

Pasaba yo revista (con un solo ojo, naturalmente) a toda aquella serie de preciosidades, entre las que había una, sobre todas, que me llenó el ojo. (Más tarde supe que había sido, en la tierra, sirvienta de un señor viudo con cinco hijos, el menor de 15 años). ¡Pobrecita! Comprendí en seguida que tenía bien ganado el cielo...

Un golpecito en el hombro y una furibunda mirada, en la que iba envuelto un adjetivo terrenal, me hicieron comprender la falta que estaba cometiendo.

San Pedro, que es un vivo, me interrogaba con la mirada y yo, que no soy sonso, le respondía con el silencio. Viendo el portero celestial que la situación era un tanto violenta para los dos, optó por sonreirse diciéndome mientras me indicaba una puerta:

—El Señor te espera. Ya ha terminado su partido.

—¿Quién ha ganado? me atreví a preguntarle.

—Quién va a ganar, me contestó. Aquí, siempre gana él y cuando no la gana la empata.

Caminábamos por un corredor largo, casi interminable (era el camino más corto para llegar a Dios). Yo sentía un olorcillo a estofado que reconfortaba mi "espíritu". Por fin llegamos al trono, donde el Supremo Hacedor había de interrogarme. ¡Qué lujo! ¡Qué esplendidez! Me río yo del Club Alemán (antes del incendio). ¡Allí si que hay comodidades!

Nuestra llegada fué saludada con cohetes, mientras un quinteto entonaba una melodía que le hacía a uno olvidarse de los acreedores y hasta del dolor de callos. Tocaban con unos instrumentos en los que, soplando por un lado, sale el aire por otro. (En esto están en el cielo tan atrasados como en la tierra, o tal vez más, puesto que allí no usan el mandoleón).

Apenas se abrió la puerta aparecimos en ella, mi acompañante y yo. El Rey de los Reyes, nos envolvió en una mirada dulcísima. (Yo que soy goloso, hubiera mojado pan en aquella mirada).

—Entra, pecador, me dijo en tono suave.

—Señor, musité, haciendo una profunda reverencia.

—Acércate. Pedro me ha dicho que ya has purgado tus pecados en la tierra.

—Es verdad, Señor. Bien purgados y me han hecho efecto.

—¿Cómo se llama tu mujer?

—Fulana de Tal. (Aquí el nombre auténtico).

—¡Ah, sí, ya recuerdo! Esa mujer ha sido mi único error. Al hacer esa criatura quise formar un sargento del escuadrón de seguridad y por una distracción le puse cuerpo de mujer.

—Sin embargo, y a pesar de su cuerpo de mujer... el carácter...

—En el carácter no me he equivocado: ¡me salió sargento!

—Vuestra Divina Majestad ha dicho una verdad aplastadora.

—Bueno. Anda a bañarte... a la pila bautismal, para que quedes limpio de pecado y ven después, a recibir mi gracia.

En ese momento, cuando yo me disponía a recibir la gracia divina ¡cataplum!, me caí de la cama dándome un golpe que maldita la gracia que me hizo. ¡Horror! ¡Todo había sido una pesadilla! Me incorporé con dificultad y sentándome en la cama reflexionaba yo, que hay sueños de los que no debería uno despertar nunca.

Joaquín FRAD.

Noviembre de 1917.

LOS ALEMANES HACEN TRAJES DE PAPEL



Un traje "falso": hecho con comunicados de la Agencia Wolff

Un mal patriota. ¡Viste diarios franceses!

Verdadero "paquete" sólo usa papel de embalaje.



El traje "Bethmann Hollweg", confeccionado con "pedazos de papel".

—¡Teufel! ¡a los pies de mi mujer!
—Yo... leía el folletín...

Si llega a haber en Alemania "crisis del papel".

La guerra y los nombres

Un redactor del diario berlinés "Berliner Tageblatt" ha abierto un interrogatorio para saber qué influencia ejerce la guerra actual sobre la imposición de nombres a los recién nacidos, y los funcionarios del registro civil en la capital alemana han hecho algunas declaraciones sorprendentes.

"Wilhelm", que es el nombre del kaiser, ha pasado de moda, y muy pocos niños han sido inscriptos con los nombres de "Friedrich-Wilhelm", que son los que lleva el "kronprinz". En cambio, todos los bávaros y wurtemburgueses domiciliados en Berlín ponen, respectivamente, a sus hijos los nombres de "Rupprecht" y de "Albrecht", en honor de los príncipes que mandan sus ejércitos en el teatro occidental de la guerra. Un agente de policía ha hecho inscribir a su heredero bajo la advocación de "Franz-Josehp", en obsequio al emperador de Austria.

Los hechos de armas están representados por Carlos-Federico, "Belgrado", Schulze, un "Wilna", un "Tannenberg", media docena de "Warschau" (Varsovia), y, en fin, un "Longwy".

Los Hindenburg están en considerable número; hay también los Zeppelin, aunque en cifra algo menor. Entre las ideas extravagantes figuran la del profesor de un colegio, quien—para protestar contra la "felonía" italiana—ha puesto a su hija el nombre de "Fides" (Fe), y la de otro profesor que se empeñaba en llamar a un hijo suyo "Dreibund" (Triple Alianza). Los funcionarios del registro civil le hicieron desistir de tan estrafalario propósito.

EL NUEVO BAILE RUSO



La libertad y la anarquía.

La guerra sin precedentes

Cerca de 13.000.000 de soldados se hallaban bajo las armas durante el primer año de la presente guerra. Esta enorme cifra, así como la de los muertos y heridos, no tiene precedente en la historia.

El mayor ejército puesto en pie de guerra en tiempos de Napoleón, fué el que invadió a Rusia. Contaba 500.000 hombres. La mayor batalla de los tiempos modernos fué la de Leipzig, en 1813. La cifra de los combatientesque en ella intervinieron fué, de ambos bandos, de 440.000 hombres.

En 1905, en Moukden, combatieron durante tres semanas, en un frente de un centenar de kilómetros, 700.000 soldados.

Pero en la guerra actual el número de los combatientes, en el Marne, fué de 2.500.000.

La guerra franco-alemana costó a Francia la pérdida de 225.000 hombres. En la presente guerra Alemania ha perdido, desde el principio de las hostilidades, cerca de 4.000.000 en muertos, heridos y prisioneros.

Los gastos de todas las guerras de naciones europeas durante 120 años, a contar desde la Revolución francesa, han sido estimados en 40 mil millones de dólares. En los tres primeros años de esta guerra los beligerantes han gastado más de 100 mil millones de dólares.

La representación de los beligerantes

Con la guerra la representación diplomática de los más importantes países del mundo ha quedado suspendida en los países adversarios. Es una situación curiosa, nunca producida en semejante proporción. Pero los intereses de cada uno de los beligerantes son, como se sabe, protegidos por los representantes de naciones neutrales.

Los intereses franceses están amparados en Alemania y Bélgica, por España; en Bulgaria y en Turquía, por Holanda; en Austria, por Suiza.

Los intereses ingleses están protegidos en Bulgaria por los Estados Unidos; en Alemania, por Holanda; en Austria, por España; en Turquía, por Holanda.

Los intereses belgas en Bulgaria, por Holanda; en Alemania y en Austria, por España; en Turquía, por Suecia.

Los intereses norteamericanos, en Alemania, Austria y Bélgica, por España; en Turquía, por Suecia.

Los intereses brasileños en Alemania, por Suiza.

Los intereses italianos, en Alemania y en Austria, por Suiza; en Bélgica y en Turquía, por España; en Bulgaria, por Holanda.

Los intereses rusos en Bélgica, Austria y Alemania, por España; en Bulgaria y en Turquía, por Holanda.

Los intereses serbios en Alemania y en Austria, por España; en Bulgaria, por Holanda; en Turquía, por Suecia.

Los intereses rumanos en Bulgaria, en Alemania y en Turquía, por España; en Austria, por Suiza.

Los intereses portugueses en Alemania, Austria, Bulgaria y Bélgica, por España.

Los intereses montenegrinos en Bulgaria y en Turquía, por España.

Los intereses guatemaltecos en Alemania, por España.

Los intereses japoneses en Alemania, Austria y Bélgica, por España; en Bulgaria y Turquía, no están protegidos.

Los intereses cubanos en Alemania, por España.

Los intereses chinos en Alemania, por Holanda.

Los intereses Alemanes en Norte América, Inglaterra, Francia, Italia, Rumania y Túnez, por Suiza; en Cuba, Portugal, Guatemala, Panamá, Gibraltar, Puerto Rico e Islas Hawai, por España; en China, Marruecos, zona de Tánger, Brasil, Bélgica, Grecia, Hong Kong y Saigón, por Holanda; en Rusia y en Egipto, por Suecia.

Los intereses austriacos en Norte América, Inglaterra y Colonias británicas, por Suecia; en Francia, Italia y Rumania, por Suiza; en Italia (otra región), Grecia, Portugal y Japón, por España; en Marruecos y Egipto, por Holanda; en Rusia, por Dinamarca.

Los intereses búlgaros en Inglaterra, por Suecia; en Francia e Italia, por España; en Rumania, por Suiza; en Rusia no están a cargo de ningún país.

Los intereses turcos en Inglaterra, por Suecia; en Francia y Rusia, por España.

ANVERSO Y REVERSO



El kaiser. — Ya has conseguido la libertad, ¿para qué seguir luchando?...

Uncle Sam. — Yo conseguí mi libertad en 1776 todavía estoy combatiendo por ella.

EN RUSIA



—Muy bien; quédate en casa. Iré yo a las trincheras.

LOS ESTADOS UNIDOS EN LA GUERRA



La riqueza de la nación.

Los perros en la guerra

En la guerra moderna los perros han mostrado cualidades extraordinarias. El diario parisiense "L'Eclair" dice que los perros situados entre artillerías adversas, perciben el ruido característico del proyectil en el aire antes que el oído humano. Y tan bien lo distinguen, que no les causa ninguna inquietud el paso de los gruesos proyectiles amigos, mientras que, por el contrario, cuando a lo lejos se anuncian las gruesas bombas enemigas, escapan a todo correr, dominados por un temor no disimulado.

Una tontina extravagante

A principios de 1884 murió en Varsovia un individuo, harto original, que dejó cierta fortuna y un testamento, en cuya cubierta se decía que sólo debía ser abierto el 10 de marzo de 1885. En esta fecha, reunidos los parientes, se procedió ante el escribano a la apertura del testamento. Se halló un sobre sellado que, por voluntad expresa del testador, debía abrirse el 14 de abril de 1886. Esta bromita se repitió tres veces más, hasta que, en abril de 1890, se abrió el último sobre. El difunto ordenaba que su fortuna fuera depositada en un banco del Estado y que fuera repartida, con sus intereses, en 1917, entre los herederos sobrevivientes. En lo que va del año no se ha tenido noticias de haberse distribuído esta enfadosa herencia.

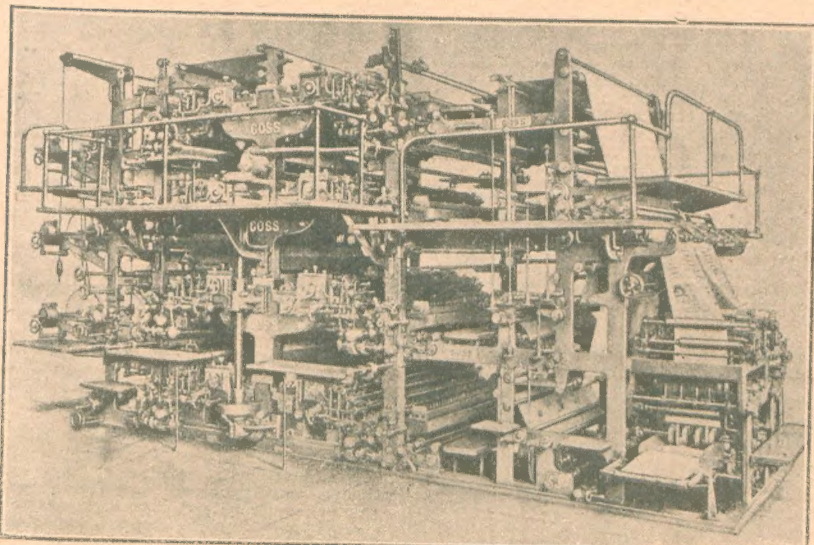
LA PAZ DEL PAPA



—¿Qué piensa el cardenal Mercier?...



"La Nación"



La nueva máquina doble óctuple inaugurada por ''La Nación'' el día 8 del corriente. Esta maravillosa creación de la mecánica, obra de ''The Goss Printing Press Co.'', de Chicago, imprime 72.000 ejemplares de 16 páginas por hora, mide 7 m. 85 de largo, 2.59 de ancho y 4.27 de alto, pesa 63.500 kilos y es movida por un motor de 75 H. P.

''La Nación'', el gran diario argentino, el alto exponente periodístico en América, la tradicional hoja porteña, que tantas veces señalara rumbos al país en días de incertidumbre, ha marcado la conquista del puesto culminante que hoy ocupa con la ianuguración de la nueva rotativa que reproducimos a la cabeza de estas pocas líneas.

Con este poderoso refuerzo, ''La Nación'' que siempre poseyó la virtud de saber ser una publicación moderna sin enfermizas precipitaciones, se coloca en condiciones de satisfacer ampliamente las exigencias de los actuales tiempos: ofrecer al público la información mundial recibida hasta dos horas antes de que el diario llegue a las manos del lector.

''La Nación'', cuya vida es la vida del país, con la ventaja sobre éste de que quienes rigieron sus destinos supieron hacerlo con acierto, es más que la resultante del favor público el fruto de la inteligente labor de la familia Mitre, que supo llevar a esa publicación al puesto culminante que hoy ocupa.

El mitin maximalista del domingo



Uno de los de la ''idea'', en la plaza del Congreso, durante su germanófila improvisación, ante modestísimo auditorio de tiro reducido.

Aunque la realidad de los hechos está demostrando cuán lamentablemente estériles resultan los constantes esfuerzos de los empecinados en sostener la parodia neutralista, continúan, sin embargo, dándose espectáculos tan tristes como el que ofreciera la pseudo-manifestación pro neutralidad realizada en la tarde del domingo último.

Los habitantes de la capital que presenciaron este acto público, no recibieron, seguramente, la impresión de que ante ellos desfilaba un mitin, sino que pasaba una comparsa; y si se atiende a las pocas decenas de personas que constituían el núcleo, sería más propio decir que la manifestación fué de agentes de policía, por cuanto los representantes de la autoridad excedieron en número a los componentes de la columna, cuya vigilancia se les encomendó.

Es, pues, perfectamente inútil querer evitar el derrumbamiento de una causa que repugna al sentimiento general del país, suministrándola inyecciones que sólo sirven para provocar ficticios y grotescos movimientos de vida, como ha podido evidenciarse en la desgraciada iniciativa del domingo

Es una tendencia que puede considerarse felizmente cadáver, magüer todas las subterráneas propulsiones de la propaganda germanófila, y si los prohombres de la cofradía intentan reincidir en sus malaventurados propósitos, llegará un momento en que, indudablemente tendrán que captar prosélitos a base de boleadoras.

Un lago muy bonito, el de Paladru, que está situado a 494 metros de altura en el cantón de Virieu, que antes de la anexión de Saboya era el segundo lago de Francia por su extensión, por sus encantos y por las leyendas con él relacionadas, es ahora causa de no pocas inquietudes para los habitantes de los pueblos que hay en sus orillas.

No se trata ya de la leyenda que aún corre de boca en boca, refiriendo cómo un pueblo llamado Ars fué tragado en época lejana por las aguas, con su iglesia, cuya campana se oye doblar todavía en noches determinadas, sembrando el terror entre los aldeanos; actualmente lo que preocupa es que, desde hace varias semanas, está bajando el nivel del agua unos dos centímetros diariamente, a pesar de la gran profundidad del lago.

Por efecto de la sequía del verano pasado, han bajado las aguas del lago tres metros en Charavines, y se teme que ocurran desprendimientos de tierra peligrosísimos, por falta de presión del agua en la base de las orillas.

Nadie recuerda un descenso semejante. Van apareciendo vestigios de habitaciones lacustres, de que antes sólo se tenían indicios.

Todas las fábricas que utilizan la fuerza motriz de las aguas del lago, trabajan sólo cada tres días, siguiendo un turno riguroso.

El Colegio Nacional de Rosario

El 26 de diciembre próximo, se cumplirán cuarenta y seis años del día en que el ministro de Instrucción Pública, doctor Avellaneda, colocara la piedra fundamental del Colegio Nacional de Rosario de Santa Fe.

Pocas instituciones docentes habrán tenido una iniciación más difícil y una historia más accidentada y llena de vicisitudes que las que cuenta este viejo centro de enseñanza. El presupuesto del año 1865 fué el primero que asignó una partida para la creación de este colegio, y cuando ya la ciudad creía contar con él, surgió la guerra del Paraguay, impidiendo dedicar a la obra los fondos votados para su realización. Cuatro años después, o sea en 1869, volvió a reproducirse la partida en el presupuesto, y en esta ocasión, la acción oficial fué secundada por la iniciativa particular de los rosarinos, quienes valiéndose de suscripciones, rifas, etcétera, trataron de allegar fondos para construir el edificio, por cuanto el gobierno sólo se encargaba de la instalación y funcionamiento del instituto, pero el propósito tuvo tan mala suerte que apenas se recaudaron tres mil pesos. Esto unido a que el gobierno había dispuesto de los fondos votados dándoles otro empleo diferente, determinó el fracaso del proyecto.

En 1871, y debido a gestiones particulares, se consiguió colocar la piedra fundamental del edificio, y al año siguiente se hizo figurar en el presupuesto, por tercera vez, una partida destinada al futuro colegio. El gobierno provincial nombró entonces una comisión encargada de realizar el proyecto, pero ésta tuvo que renunciar porque sólo había disponibles 7.000 pesos para hacer frente a un presupuesto de 71.000.

Designada nueva comisión, acordóse reducir éste a la tercera parte, y ajustándose a las circunstancias, comenzáronse las obras en 1873, no sin vencer grandes dificultades de orden económico.

Cuando el edificio iba levantándose, ocurrió algo curioso: los muros del Colegio fueron fusilados. Expliquémonos: el entonces presidente Sarmiento, de paso para el Paraná, quiso probar unas ametralladoras prusianas y, ordenando tomar como blanco las paredes del Colegio, hízose fuego contra ellas y recibieron 51 balazos que dejaron otros tantos agujeros.

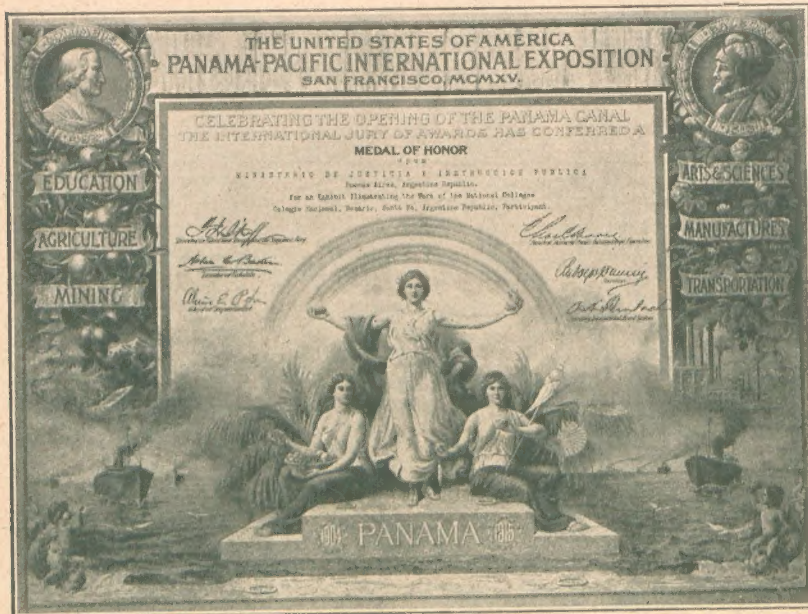
Terminado al fin el edificio, y nombrado rector don Enrique Corona Martínez, se abrió la matrícula el día primero de julio de 1874 y dieron comienzo las clases, pero no habían terminado las calamidades, pues la obra, deficientemente realizada, nó tardó en manifestar por todas partes graves defectos de construcción. Olvidóse fabricar cañerías de desagüe; el pavimento de los pisos resultó tan malo, que fué necesario cambiarlo; no se instalaron aparatos de luz; faltó el mobiliario indispensable para las clases, y por último, comenzó a filtrarse el agua por todos los techos, quedando la casa en un estado ruinoso de verdadero peligro.



Doctor Isidro Quiroga, actual rector del Colegio Nacional del Rosario.

Esta circunstancia determinó un éxodo de alumnos, cuyas familias no querían exponerles a una posible catástrofe, y el número de las matrículas disminuyó lamentablemente. En consecuencia resolvióse mudar el Colegio a un caserón ligeramente refaccionado, pero, ¡oh fatalidad!, al poco tiempo empezaron a resquebrajarse los muros en forma alarmante, y el peligro, acabado de salvar con la mudanza, se reprodujo nuevamente ante el espanto de profesores y alumnos. La municipalidad ordenó el desalojo y el colegio fué a parar a sus antiguos lares, a la casa de las goteras! Y allí continúa hoy su marcha ascendente, gracias al perseverante y denodado esfuerzo con que los rectores de los últimos cuatro lustros consiguieron transformar totalmente el edificio con numerosas obras de reparación y nuevas construcciones. Además de haber sido corregidos o eliminados cuantos defectos existían, se han creado importantes instalaciones y dependencias, entre las que citaremos un salón de actos públicos, dos pabellones destinados a estudios de física y química, una sección de guardarropa y "toilette" para niñas, un gabinete fotográfico, un pabellón de baños, habilitación de tres nuevas aulas y un departamento de celadores, instalación de una imprenta, colocación de filtros, formación de un archivo, ampliación de los jardines, etc., etc.

Se inició en 1874 con 115 alumnos, y hoy cuenta con 661.



THE UNITED STATES OF AMERICA
PANAMA-PACIFIC INTERNATIONAL EXPOSITION
SAN FRANCISCO, MCMXV.
CELEBRATING THE OPENING OF THE PANAMA CANAL
THE INTERNATIONAL JURY OF AWARDS HAS CONFERRED A
MEDAL OF HONOR

Diploma de la medalla de honor conferida al Colegio Nacional del Rosario por el jurado de la Exposición Internacional de Panamá, de 1915, efectuada en San Francisco, Estados Unidos de Norte América.

Morfina y morfinómanos

El reciente suicidio de Almereyda, director del "Bonnet Rouge", de París, ha despertado la atención general sobre los morfinómanos y todos los aficionados a tóxicos, acostumbrados al opio, a la cocaína y al éter. La cuestión es importante, pues en todos los países del mundo, los tributarios de tales venenos ya no proceden únicamente de cierta clase, poco numerosa, de chiflados y desequilibrados, como suele creerse, sino de las clases intelectuales de la nación: ingenieros, médicos, literatos, oficiales. Es más, desde hace algunos años, los médicos especialistas señalan que el daño no sólo hace estragos en las clases elevadas, sino que se extiende, se democratiza, invadiendo la fábrica y el taller. De modo que, como el alcoholismo, hoy día es un peligro nacional.

¿Cuáles son los principales caracteres de dicho peligro para el individuo, la familia, la sociedad y la raza? Un especialista de enfermedades nerviosas, el doctor Piouffle, ha publicado en la "Victoire", de París, una serie de estudios en los que define las características de dichos desequilibrados, del modo siguiente: El morfinómano, tras un aparente aumento intelectual y un rendimiento superior transitorio, ve disminuir su personalidad, como si se deshiciera. El cocainómano se vuelve loco y presenta una confusión mental que lo hace inapto para la lucha por la vida. Ambos, a medida que se va intensificando su intoxicación, se convierten en valores negativos.

En lo referente a la familia, el morfinómano es una catástrofe. Irritable, injusto, desprovisto de la óptica mental, incomprendido de los seres que lo rodean, sin afección y físicamente venido a menos, el morfinómano destruye la armonía de su hogar. Pasa a ser perseguido y perseguidor. Siempre en busca de la droga difícil o imposible de encontrar, su enfermedad es causa de gastos sin cesar crecientes.

Desde el punto de vista de la raza y de su propio porvenir, el morfinómano es un peligro: generalmente no tiene hijos.

¿Será posible curar a los toxicómanos que no son sino enfermos, es decir, que no lo son por vicio? El doctor Piouffle contesta afirmativamente. El organismo intoxicado adquiere un nuevo estado, una especie de nueva fisiología, que hace que para su funcionamiento normal sea indispensable una cantidad de tóxico determinada. Cada vez que la dosis necesaria disminuye, la necesidad imperiosa se deja sentir con una exigencia mayor que la sed. Los dolores de la necesidad son cada vez mayores. El individuo privado del veneno padece tanto, que no titubea en ensayarlo todo para escapar a semejante tortura. En tal estado, los intentos y realizaciones de suicidio no son raros. El tratamiento que se impone, es el de desintoxicar al organismo, que vuelve así a su anterior fisiología, la normal. Y como ya no se deja sentir la necesidad, el toxicómano vuelve al estado de espíritu y de cuerpo que poseía antes de usar la droga.

Semejante desintoxicación se obtiene sin padecimientos, gracias a remedios sedativos calmantes que, administrados con arreglo a una técnica especial, substituyen gradualmente y durante cierto tiempo al opio, a la morfina, o a la cocaína, hasta el momento en que el organismo ya no los desea por estar completamente eliminados del mismo.

AMA SECA



—Si no tiene más que eso para el almuerzo, no vale la pena ser rico.

Reclame de Víctor Hugo

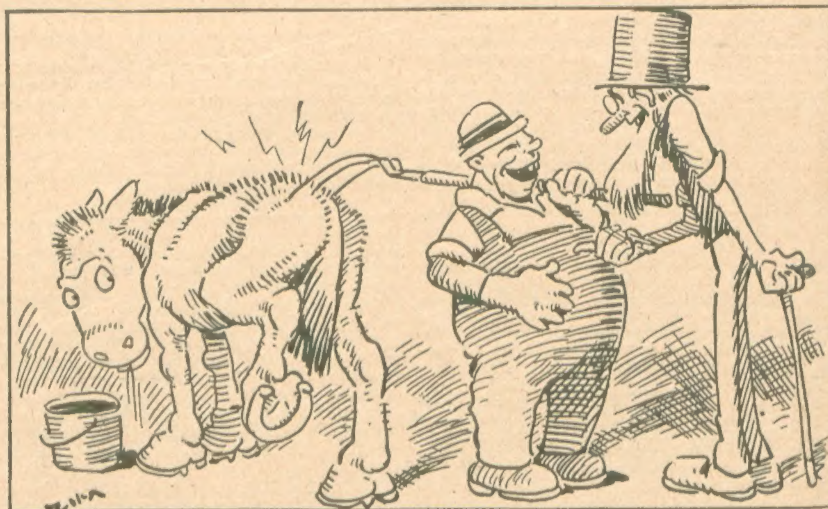
Víctor Hugo sabía, indudablemente, "lanzar" sus libros desde el punto de vista del éxito de librería y, con ser Víctor Hugo, acudía en ocasiones a la reclame vulgar. Conocía la virtud de los prospectos, de los anuncios que seducen la atención del público. En vísperas del proceso que siguió a la representación del drama "El rey se divierte", escribía a Renduel: "Creo, mi estimado editor, que es importante para usted, para mí y para la resonancia del drama y del asunto, que la cosa sea anunciada enérgicamente por los diarios de la víspera. Le envío siete pequeñas noticias y le ruego que emplee toda su influencia para que aparezcan mañana en los siete diarios principales de la oposición".



—Tome cinco centavos y ruegue a Dios para que mi pobre marido vaya al paraíso.
—¡Cinco centavos para ir al cielo!... ¿Y en primera clase, probablemente?

Recompensa de un escritor

No hay tal vez ejemplo más típico de la miseria de un escritor que la del erudito historiador inglés John Stow (1525-1605), que consagró su vida y su patrimonio a explorar y describir las antigüedades de Inglaterra, país que recorrió casi enteramente a pie y llegó a la ancianidad en la mayor pobreza. Obligado a implorar el socorro del gobierno, John Stow recibió en premio a sus laboriosos y meritorios trabajos, un "permiso para mendigar". "Considerando que el citado Stow ha empleado cuarenta y cinco años en reunir los materiales para sus crónicas de Inglaterra, y doce en escribir la historia de las ciudades de Londres y de Westminster y ha consagrado su vida entera al servicio de su país, le acordamos nuestro gracioso y real permiso para solicitar las limosnas de súbditos y a aplicar a su uso personal lo que pueda obtener de esa benevolencia. Todo durante el curso de un año".



Un regocijo que, al parecer, durará poco.



Imperialismo buen pagador

Dice "El Norteamericano", publicación neoyorkina: "Los Estados Unidos han dado a los países llamados latinos $ 68.740.000 por 1.571.000 millas cuadradas de territorio o sea a razón de $ 43.56 por milla. A los españoles y a los hispanoamericanos, la república del Norte ha dado espontáneamente $ 53.300.000 por 750.067 millas cuadradas de territorio, o sea a razón de pesos 71.06 por milla. Los de raza hispanoamericana adquirieron un 50.7 por ciento de ese dinero y dieron solamente un 26.3 por ciento del territorio vendido. Adquirieron por sus tierras casi el doble por milla de lo que se pagó a otras naciones por territorio cedido a los Estados Unidos.

¿Qué otro pueblo ha dado espontáneamente sumas semejantes por territorio adquirido? ¿Qué otro pueblo ha dado voluntariamente dinero por tierras que habían sido ya adquiridas por un medio considerado desde antes de que naciera la tradición como capaz de crear buen título, cual es el de la conquista? Nadie puede decir con verdad que la República del Norte no hubiera podido apoderarse de esas tierras americanas sin pagar indemnización alguna."

La identidad en la manga

En las Islas Británicas, como en otras muchas partes, los hombres casados se hacen pasar por solteros, y no pocos solteros se declaran casados en el momento que les conviene; pero las mujeres inglesas pretenden que los hombres lleven un distintivo y que a primera vista sepan si el que las pretende, sigue o galantea, es soltero, casado, viudo o tiene novia.

Parece ser que predomina la idea de que la bocamanga, que en los militares indica el grado, indique en los civiles el estado, por medio del número de botones, como en las academias militares indican los años de estudio.

Generalmente, llevan los hombres tres botones en la bocamanga.

En opinión de una revista inglesa conviene que este adorno sólo lo lleven los solteros, pero no los solteros que tengan novia, sino los solteros completamente libres. Tan pronto como tienen novia formal, ésta debe exigir a su prometido que se quite un botón de cada una de las bocamangas, y las hermanas y la madre del novio deben hacer que se cumpla esta formalidad, entrando, tijeras en mano, en el guardarropa del hermano rebelde y de dos tijeretazos dejar sólo dos botones en cada bocamanga.

En el momento de salir de la iglesia, la esposa, sin pérdida de tiempo, cumplirá su primer deber como tal, que será quitar otro de los dos botones que quedan y dejar sólo uno.

Los viudos llevarán la bocamanga sin ningún botón.

El azar de la inmortalidad

Poetas tan célebres y aun más célebres que Homero y que Virgilio, vivieron en Atenas y en Roma y sus obras han desaparecido sin que se pueda saber precisamente la causa de esa desaparición; tal vez porque sus libros no fueron, como la "Ilíada" y la "Eneida" utilizados en las escuelas de la antigüedad, dice Albert Cim en "La Revue". ¿Quién conoce a Paniasis que los críticos antiguos tenían en estimación altísima e inmediatamente después de Homero, a Vario cuyo nombre iba siempre unido al de Virgilio, a Filetas a quien ambicionaba igualar Teócrito, a Euforión y a tantos otros? El gramático griego Dídimo que vivía durante el reinado del emperador Augusto, escribió y publicó, según dice Séneca, no menos de cuatro mil volúmenes y de esa enorme producción no queda nada, absolutamente nada.

Entre el siglo quinto y el sexto antes de la era cristiana,—observa Paul Stapfer,—hubo solamente en Grecia más de seiscientos historiadores, entre los cuales, en opinión del sabio Egger, unos treinta eran de primera fila, ya por su talento, ya por su erudición. De los doscientos treinta y tres discursos auténticos de Lisias, quedan apenas treinta, y de seiscientas tragedias griegas, sólo treinta y dos. ¿Qué nos queda de Estesícoro, gran poeta épico y lírico? ¿De Simónides que triunfó en los concursos cincuenta y seis veces? ¿De Corina que cinco veces venció a Píndaro mismo y a quien llamaban la décima musa? Las obras de Partenio, maestro de Virgilio perecieron para siempre, así como las de Euforión, dos veces muerto, puesto que de Galo, su imitador latino en quien esperaba revivir como Menandro revivió en Terencio, nada han conservado los siglos.

El genio de Vario era tan eminente y reconocido en su época que Virgilio proclamaba su superioridad y Horacio, a su vez, lo llamaba el primero de los épicos. Calvo disputó a Cicerón el dominio del foro y, mejor poeta que Cicerón, escribió versos que le valieron el honor de ser constantemente nombrado al lado de Cátulo por Ovidio, Horacio y Propercio... Sus obras naufragaron en el olvido irreparable como las de tantos otros grandes poetas latinos. Así lo quiso el hado, el destino ciego que entregó a la fama imperecedera el nombre de Teócrito y no el de Filetas, su maestro y su modelo, el nombre de Píndaro y no el de Corina que le era superior.

La gloria de Shakespeare en peligro

La fama del gran Shakespeare estuvo a punto de perecer para siempre. Casi toda la primera edición de sus obras, que fué de 300 ejemplares, se perdió en un incendio. Sólo quedaban 48 ejemplares vendidos en 50 años... Esos 48 compradores de un libro que su tiempo no supo estimar, son los que salvaron para la inmortalidad la obra más estupenda de los tiempos modernos.

Te de acebo

Conócense 145 especies de acebo; desde el Canadá al Brasil y desde Rusia a la India se crían muchas variedades, y China y el Japón tienen también su especie propia.

En lo referente a tamaño, los acebos más hermosos proceden de América del Norte. Es la especie llamada "ilex opaca", que alcanza frecuentemente más de quince metros de altura y a veces llega a los veinticinco.

Con la hoja del acebo del Canadá hacen los indios una especie de té excelente, y el famoso mate del Paraguay, cuyas hojas en infusión proporcionan una bebida muy vigorizante, no es sino una variedad del acebo. Las hojas de mate se exportan a todo el mundo.

En Inglaterra se emplea mucho la infusión de hojas de acebo contra la gota y el reumatismo.

Hace pocos años se descubrió en el Himalaya, a 2.000 metros de altura, una especie nueva de acebo.

Las hojas son muy espinosas y miden unos 30 centímetros de largo y el fruto es del tamaño de una cereza y de color rojo vivo.

El fantasma de los trigales

—Dos veces hice fuego contra el aparecido en el trigal. No tengo duda de que lo herí, pues sé tirar bien; pero huyó sin dejar rastro alguno de sangre.

—Janice Bentley estaba muy excitada al decir esto mientras entregaba a Kennedy dos balas aplastadas de un modo particular.

De regreso de nuestro viaje por Sud América acabábamos de llegar a Wáshington, confiando en que nuestros servicios serían tal vez necesitados por el gobierno con motivo de la crisis internacional. No habían pasado muchos minutos de estar en el pero hasta ahora no ha adelantado nada en el asunto... Cuando estalló la guerra, comprendí la importancia que tendría para nosotros el problema de los alimentos y de las cosechas. Yo, que había estudiado en una escuela de agricultura durante un año, quise también contribuir al esfuerzo del país. Reuní a un grupo de muchachas y formamos la Liga Femenina de Chacras de Guerra. Persuadí a mi padre de que nos cediera para el cultivo una extensión de tierra que posee en Bernardsville, Nueva Jersey, Pero mi propósito era algo más que establecer una trigal. Grité, pero el intruso no se detuvo; me acerqué sin miedo, y al ver que se disponía a huir, hice fuego. El aparecido huyó. Registrando luego el sitio, encontré las dos balas...

—¿Cómo era esa aparición?

—No puedo describirla exactamente. Algo así como los contornos de un hombre, pero más alto, con una peculiar cabeza puntiaguda y un cuerpo rígido. Parecía tener piernas y brazos y, sin embargo, sus movimientos no eran los de un ser humano... Mi padre tomó a broma esto del fantasma, hasta que



hotel cuando se nos presentó Janice Bentley. No era desconocida para mí la hija del rico banquero neoyorkino, retirado ya de los negocios, pero que en las presentes circunstancias había creído oportuno dedicarse a los asuntos públicos. Más de una vez los diarios habían hablado de Janice, en razón de sus ideas e iniciativas avanzadas. Sin embargo, en ella nada había que no fuera femenino, y su actividad era más bien fruto de esa ebullición de juventud que suele manifestarse en las mujeres norteamericanas.

—Me alegro mucho de que esté entre nosotros, profesor Kennedy—continuó diciendo.—He empleado ya a un pesquisa, Ronald Ravenal, de Nueva York, simple chacra: quería demostrar todo lo que las mujeres son capaces de hacer para resolver el problema de las subsistencias. Así, la obra de la Liga se extendió a toda la región. Tenemos una de las chacras a veinte millas de la ciudad, en Mariland, a cargo de una amiga mía, Miriam Hess, y de un agrónomo, el profesor Holst. Hay decenas de chacras parecidas en toda la región. A principios del verano me llegaron rumores de que los agricultores se quejaban de perjuicios ocasionados en sus sembrados por un misterioso intruso nocturno. Decidí vigilar los sembrados, noche tras noche, sin resultado, hasta que, últimamente, en nuestra granja de Bernardsville vi algo extraño que se movía en un otros lo vieron... Mi amigo Clive Fanning, que ahora está prestando servicios por cuenta del gobierno en los ferrocarriles encargados de transportar víveres para los aliados, nos ha informado de que la dirección de ferrocarriles tiene noticias de deterioros causados en las cosechas en Nueva Inglaterra y en Nueva York; últimamente llegaron las mismas noticias de Nueva Jersey. Y siempre esas destrucciones se han producido coincidiendo con la aparición del misterioso visitante. Son muchos los campesinos que lo han visto. Algunos dicen que tiene un aspecto horrible.

Kennedy, que escuchaba gravemente, dijo:

—Tengo interés en hablar con Ravenal para sa-

ber qué es lo que ha hecho. Por lo pronto, su amigo Fanning, dado el puesto que ocupa, puede proporcionarnos datos muy interesantes.

Y al decir esto guardóse en el bolsillo los dos proyectiles. Janice nos invitó a trasladarnos inmediatamente, en su automóvil que aguardaba a la puerta, a la oficina provisoria de Ravenal, en la calle G.

Ravenal nos pareció ser un joven inteligente, de una capacidad evidentemente superior a la de los pesquisas particulares. Miss Bentley nos presentó con cierta diplomacia. Dió a entender a Ravenal que no había sido reemplazado por Kennedy, sino que continuaba con toda libertad y con toda confianza para proseguir sus investigaciones. Si acaso Ravenal tuvo temor de rivalidad profesional, el tacto con que Craig Kennedy le hizo diversas preguntas bastó para desvanecer sus sospechas.

—Debo confesar—observó Ravenal—que me encuentro algo desconcertado frente al extraño caso. La región es muy extensa, de suerte que cuando uno es sospechoso en una localidad puede trasladarse a otra y repetir sus hazañas. Las noticias que llegan de diferentes puntos no se deben al simple azar. Debe haber en todo esto un plan, una organización superior.

—¿Hay nuevas noticias?—preguntó Miss Bentley.

—Sí, desgraciadamente. Anoche supe de algo en la parte norte del Estado de Mariland—respondió Ravenal.

Miss Bentley escuchaba ansiosamente y creo que mencionó el nombre de la "chacra de guerra" cercana.

—¿Ha visto usted la aparición?—inquirió Kennedy.

—Eso es lo extraño—confesó Ravenal.—Se diría que huye de mí. He hablado con casi todos los que la han visto y tengo los menores detalles. Pero cuando, guiado por los informes, la espero en alguna parte, no aparece. La espero en Pensilvania y se la ve en Mariland. Uno está tentado a creer que se la informa de mis movimientos. A veces diría...—Ravenal calló, vacilando.

—¿Qué?—preguntó Janice.—¿Sospecha usted de alguien?

—No sé... no sé... pero uno no puede estar completamente seguro de nuestros compatriotas que profieren tantas protestas de su lealtad. No hay que olvidar los apellidos. La sangre es a veces más fuerte que el agua...

—¿Qué quiere decir? ¿El profesor Holst?—exclamó la joven, con asombro.—¡Oh!, ¡imposible!, ¡imposible!

—El profesor Holst ha estado ausente durante cierto tiempo—insistió Raveual.

—Sí; visitando y dirigiendo otras chacras.

—Ostensiblemente, pero...

Esa misma tarde nos reunimos en el pabellón de la administración de la chacra de Mariland. Miss Bentley nos presentó primero al doctor Víctor Holst, profesor de agrología en un colegio del Norte, cargo a que había renunciado para dedicarse, durante la guerra, a los trabajos de la cosecha. Era un individuo atlético, de maneras bruscas. Miss Bentley salió un instante y regresó poco después acompañada de una joven, de rostro ligeramente bronceado por el sol, que vestía uniforme de trabajo. Miss Miriam Hess era, sin duda, muy simpática y ella lo sabía. Mientras Kennedy conversaba con Holst, Miriam Hess trabó una animada conversación con Ravenal. Observé que Holst los miraba asiduamente. Y cuando un instante después la joven transfirió sus atenciones a Kennedy, fué entonces Ravenal quien no apartaba los ojos de ella.

Ni Holst, ni Mimí, como Miss Bentley llamaba a Miriam, podían explicarse el misterio. Se limitaron a decirnos que habían visto los destrozos. Nada más sabían. Kennedy suspendió todo juicio. Finalmente volvimos a la ciudad, y, una vez solos, en el hotel, mi amigo me dijo:

—En todo esto hay algo sistemático. Por las noticias anteriores se ve que las apariciones siguen cierto orden geográfico. La última ocurrió en el norte de este distrito; tal vez la próxima tenga lugar aquí. Convendría que alquiláramos un automóvil para salir esta noche en exploración.

No fué difícil conseguir un coche rápido en un garage vecino. Ya cerrada la noche llegamos a los alrededores de la chacra. Kennedy llevaba un plano de la localidad. Circulamos al azar y cruzamos con otros automóviles hasta que cesó el tráfico habitual. Por fin, y al cabo de horas de recorrer los alrededores, vimos acercarse a gran velocidad un automóvil; dirigimos a él los reflectores y, a pesar de la rapidez con que pasaba, divisé dos rostros conocidos. El doctor Holst iba en el coche; a su lado estaba sentada Mimí.

Nos fué imposible seguirlos. Cuando dimos vuelta el coche, habían desaparecido de vista. Por otra parte, parecía que se dirigían en dirección contraria a la chacra. Continuamos deambulando casi sin rumbo y pasamos, creo que por vigésima vez, por el camino que conducía a la chacra. El motor comenzó a funcionar irregularmente y Kennedy detuvo el coche junto al camino y abandonó el volante con el propósito de revisar la máquina. Irguióse de pronto, sobrexcitado, y señaló el campo, un sembrado de trigo adonde nos habíamos acercado por casualidad. Ví, distintamente, una cosa extraña, no humana, que se movía entre los trigos. Kennedy saltó al automóvil, dirigió el reflector a la aparición y dió un grito de alto. Con asombrosa agilidad, el aparecido corrió dando saltos, esquivándose del rayo de luz que lo perseguía. Craig Kennedy sacó su revólver y disparó todas las balas contra el intruso. Precipitamos al automóvil en su dirección y llegamos en la carrera hasta el camino del otro lado del campo. No había ya rastros del fantasma.

Regresamos al lugar en que lo habíamos visto y Kennedy con una linterna de bolsillo comenzó a examinar el sitio. Al rato levantó un objeto que, sin duda, había arrojado el fantasma. Era un recipiente con un pico y un caño: un pulverizador, que contenía un poco de líquido. Continuamos revisando el terreno sin mayor resultado.

Era ya de día cuando volvimos a la ciudad. Kennedy se encerró inmediatamente en su cuarto.

Por la tarde miss Bentley vino a visitarnos. Estaba ya informada de la aparición y yo, a mi vez, le referí nuestra aventura, que le causó profunda sorpresa. Cuando Kennedy la recibió, su primer pregunta fué para inquirir qué había descubierto.

—He hallado algo. El reino de lo visible ha sido ya explorado; queda el de lo invisible que encierra verdaderas maravillas...

¿Qué quería decir con eso? Miss Bentley me dirigió una mirada de interrogación. Kennedy, sin decir una palabra más, señaló a la joven un microscopio y la invitó a mirar en él. A través de la lente



se veía un animalillo monstruoso, cubierto de placas y escamas dirigidas hacia atrás, de suerte que el insecto no podía moverse sino hacia adelante; cerca de la cabeza presentaba una especie de arpón.

—Cada movimiento del cuerpo—explicó entonces Kennedy—le hace avanzar en línea recta; así el insecto penetra en la tierra, llega a las raíces de las plantas y con el arponcillo que se ve en la cabeza se abre camino... Esta es una de las especies de nemátodos más voraces y destructoras... Hay millones y millones de nemátodos a nuestro alrededor. Un terroncito de tierra contiene millares. En el hombre solamente se halla cerca de cincuenta variedades de nemátodos. Muerden, pinchan, roen, chupan y cavan como los demás insectos, aunque de un modo particular. Probablemente tienen sentidos. Están armados de poderosos dientes y poderosos músculos, con relación a su tamaño. La triquina, por ejemplo, que infesta a los cerdos, es producida por un nemátodo.

Le escuchábamos con indecible atención. Preveíamos lo que iba a decirnos, el terrible peligro que iba a descubrirnos. Kennedy, después de una pausa, prosiguió lentamente:

—Y ese fantasma, ese individuo, está aprovechando de la nueva ciencia de la nematología. Los nemátodos parásitos ocasionan actualmente un perjuicio en las cosechas que se puede estimar en millones de dólares. El insecto que ven en el microscopio causa la mutilación de las fibras de las raíces. La planta, es cierto, produce, hasta cierto punto, nuevas raíces que reemplazan a las destruídas; pero la energía vital que invierte en esta reposición es a costa de la producción de grano...

La campanilla del teléfono le interrumpió. Era Ravenal que, sospechando que miss Bentley se hallaba con nosotros, comunicaba que Miriam Hess había hallado rastros del fantasma la noche antes.

—No comprendo a Miriam—observó miss Bentley meditabunda, cuando terminó de hablar por teléfono.—Ravenal dice que ella le dió a entender que la próxima aparición después de la de Maryland podría ocurrir en una chacra que tenemos en Delaware. ¿Qué significa todo esto? A veces me parece que Mimí está enamorada de Holst y otras veces que se interesa vivamente por Ravenal mismo. Quisiera verme a solas con ella.

—Una sola cosa podemos hacer—me declaró Kennedy después de haberse retirado miss Bentley—y es continuar la vigilancia.

—¿Dónde?

—El "fantasma" ha sido visto en varios lugares de Mariland. En cuanto a Delaware, ya debe saber que la gente está advertida y que allí se vigila. Dado el sistema que le conocemos, es de creer que realice su próxima hazaña en la parte norte del Estado, cruzando el río en Virginia. Allí está la vasta granja de Arlington, propiedad del gobierno. Miss Bentley, Holst y miss Miriam han tenido algo que ver con ella. En esa localidad debemos vigilar.

Siguiendo instrucciones de Kennedy visité a Clive Fanning, el amigo, el novio sin duda, de miss Bentley, de cuya lealtad estábamos seguros. Nos había proporcionado importantes datos y demostraba tener un interés patriótico en descubrir el misterio. Convinimos en que esa noche, con el mayor secreto, nos esperara con su automóvil en la puerta del hotel, dispuesto a una excursión.

Ya entrada la noche partimos los tres. Estando yo sentado al lado de Kennedy, sentí en su bolsillo un objeto insólito. Le interrogué con la mirada:

—Es un revólver especial que logré encontrar después de recorrer toda la ciudad.

Cruzamos el río y nos internamos en el campo. Nuestro propósito principal era el de vigilar los sembrados de una gran chacra, y para esto nos detuvimos en un recodo del camino, lugar prominente que dominaba el terreno y que, a la vez, quedaba oculto del lado opuesto por otra elevación del suelo. Allí aguardamos, con las luces apagadas, alertas los sentidos, dirigiendo cada uno su atención a un lado diferente. De pronto la quietud de la noche fué interrumpida por la trepidación de un motor y pasó velozmente delante de nosotros un automóvil. Una sola persona iba en él.

—¡Janice!—exclamó Fanning—es su automóvil. ¡Ella también ha sospechado!

La luna ascendía lentamente. Había claridad suficiente para ver el coche que se alejaba; dobló el camino y apareció luego bañado de luz. Fanning se apoderó del volante y un segundo después íbamos en seguimiento de miss Bentley. Su automóvil cruzó entre dos campos y bajó una loma. De pronto se detuvo a algunos centenares de metros.

—¡Allí!—gritó Kennedy.

En el sembrado de la derecha, corría el fantasma...

Fanning dió un grito y aceleró el coche: el fantasma se precipitaba en dirección a Janice. Se oyó un tiro. Janice había hecho fuego. Su balazo no intimidó al asaltante. Un minuto más y estaría sobre ella. Entonces fué cuando Kennedy, de pie en el automóvil, sacó su revólver y disparó. El fantasma dió un tropezón, pero no cayó. Dió luego unos pasos, desconcertado, vacilante. Fanning acababa de frenar súbitamente y saltamos todos del coche.

—Las balas son inútiles contra su armadura—exclamó Kennedy, mientras corríamos.—He usado una nueva bala lacrimógena: "benzilbromido", vapor de cloracetona, que produce ceguera...

Casi a quemarropa Kennedy descargó otro balazo. El fantasma cayó. Y ví su traje revestido de acero, una especie de casaca con guardabrazos y perneras blindadas y en la cabeza un armazón triangular, con ranuras para los ojos, algo como un yelmo medioeval, pero capaz de resistir al shrapnell.

Precisamente en ese momento, por la dirección contraria, se acercaba un automóvil.

Fanning estaba ya al lado de Janice Bentley. Oí exclamar a ésta, cuando los ocupantes del coche recién llegado corrían a su encuentro:

—¡Mimí!, ¡Víctor!, ¡no eran ustedes!... ¡Qué suerte! ¿Cómo?...

—Víctor y yo hemos estado recorriendo los campos todas estas noches para tratar de descubrir algo —respondió una voz por la que reconocí a miss Hess.

—¿Y adivinaron que sería aquí?... —preguntó Fanning—creía que... en Delaware...

—¡Oh!—contestó alegremente Mimí—yo también tenía mis sospechas, por eso dije eso.

Entretanto habíamos llegado al lado de Kennedy. El fantasma yacía a sus pies. Al inclinarme para mirar su cara, ya libre del casco, no pude contener un vivo movimiento de sorpresa: era Ravenal, el pesquisa, que se había valido de la comisión que le confiara Janice Bentley para cometer su traición.

Arthur B. REEVE.

Dib. de Yacama.

En el "Far-West"...

Rupturistas contra neutros, "boches", radicales y maximalistas criollos. — Ofensiva en toda la línea. — Los elementos de combate: engrudo y "manga" a discreción. — Nutrida preparación de artillería oratoria...

La acción del Comité Nacional de la Juventud, que pudo parecer al principio una campaña de pocos días, ha adquirido gracias a la tozuda resistencia del poder ejecutivo el carácter de una guerra de trincheras. Pasado el entusiasmo de los primeros instantes, los muchachos han resuelto organizarse seriamente, y bajo la dirección del gordito Lavié, están empeñados, desde hace algunas semanas, en crear en todas las circunscripciones de la capital, sucursales del "Soviet" que funciona en la calle Cangallo, sobre las vastas cocinas del "Zum Fürsten Bismarck". El primero en fundarse, por aquello de que la civilización marcha de oriente a occidente, ha sido el del Oeste, que por un secreto instinto fué a cobijarse bajo un nombre oprobioso: se instaló en los altos del presidente Roca, "cine-teatro" de amplia capacidad, ubicado en pleno dominio de los "universitarios" de Aparicio. Procediendo como los viejos notarios de Santiago del Estero, que escrituraban propiedades "con frente a la plaza y fondo al Chaco", los constituyentes del Subcomité del Oeste se asignaron un radio de acción que alcanza desde la plaza del Congreso hasta las calles Portela y Cuenca. En toda esa extensa línea, han iniciado desde hace más de cuarenta días una rigurosa ofensiva a base de engrudo, contra los neutros de todo pelaje: "boches", "radichetas", "papalinos" y "maximalistas".

El núcleo original de combatientes ha aumentado con numerosos voluntarios, gracias a cuyo aporte pudieron organizarse las brigadas de las tres Balvaneras y los dos San Carlos. En la presente semana, se espera constituir una división de "Florentinos" que se desplegará en guerrilla sobre la parroquia del señor Supeña...



Ensayando el engrudo sobre el tabique de la secretaría.



El estado mayor del "Far-West", en funciones

Como los miembros del Subcomité del "Far-West", tienen dentro de su jurisdicción al palacio legislativo, su programa bélico es más concreto que el enunciado por el Comité Central; no quieren oir hablar de paz, sino bajo estas condiciones: "Ruptura con Alemania, abolición de la diplomacia secreta y que las relaciones exteriores estén supeditadas al voto de la representación parlamentaria." Tal es el lema del Subcomité del Oeste, y antes los franceses desistirían de rescatar Alsacia y Lorena, que los del "Far West" de convertir ese enunciado en una "realidad tangible". Si llegara a producirse en el orden nacional el conflicto de Tucumán, el doctor Demaría podría contar con la muchachada del "Far-West" para formar una guardia de defensa parlamentaria.

La lucha sostenida por el comité supone un fuerte consumo de engrudo, y la utilización de este elemento de combate exige conocimientos técnicos que los socios fundadores han podido adquirir con el sacrificio de varios trajes y no pocas desazones. En los primeros días, las discusiones sobre la preparación del engrudo y el índice de adherencia de los frentes revocados, al óleo, imitación piedra, etc., tenían la aspereza de una controversia teológica, y más de una vez estuvieron a punto de provocar una escisión en las filas rupturistas. Felizmente los resultados de la experiencia se impusieron a las disensiones teóricas y hoy día fraternizan en la operación de empapelar las calles del Oeste, un ex radical y un ex socialista, que en la última campaña electoral lucharon homéricamente a brochazos de engrudo...

Las finanzas del Subcomité del Oeste se parecen a las de los imperios centrales; a cada victoria sigue invariablemente un empréstito. Los muchachos del "Far-West" han lanzado ya varias emisiones que se han cubierto fácilmente. Ahora se preparan a lanzar un nuevo empréstito de modestas proporciones, para adquirir el medio centenar de sillas que necesitan. Apenas echadas las bases de la nueva operación de crédito, han requerido una lista de los mayores contribuyentes del barrio a fin de cortarles una "manga" a su medida. Enfrente del Comité, se halla la casa de Don Juan Cánter. Desde sus balcones, los miembros del "Far-West", tratan de descubrir la actitud espiritual del viejo mitrista: ¿Será germanófilo?... ¿No lo será?. . Las angustias del gerente del Reichsbank, no son nada en comparación con la que experimenta el tesorero del "Far West", ante ese problema.



Brigada mixta de San Carlos y Balvanera



"Decorando" un frente a media noche

Fenelón L. de ALEM.

Legados á las Universidades americanas

La lectura del estado de donativos y legados a las Universidades que mensualmente publica en Washington el Negociado de Educación del Ministerio de Instrucción pública, muestra el grado de atención que aquel gobierno y aquellos contribuyentes prestan a todo cuanto con la enseñanza se relaciona.

El hecho solo de la mencionada publicación mensual revela la existencia de unas costumbres que aquí hace siglos se perdieron, pues hoy son rarísimas las personas que al morir, y mucho menos en vida, se acuerdan de nuestras Universidades para legarlas el todo o parte de su fortuna.

En cambio, en los Estados Unidos los legados llueven sobre las Universidades, y sólo en un mes han recibido por este concepto veinticinco Universidades la enorme suma de 12.817.082 pesos oro, de los cuales, cinco millones (¡veinticinco millones de francos sin contar el cambio!) han ido a parar a la de San Luis, de Wáshington; dos millones a la de Brown; 1.667.000 a la de Yale, y 1.462.075 a la de Harvard. El famoso rey del acero, Andrés Carnegie, a quien se deben no pocos de estos donativos, declaró en una ocasión que estaba dispuesto a hacer de su fortuna quince partes, y destinar catorce de ellas a "obras interesantes". ¡Y esa fortuna asciende a 1.500 millones de francos!



La danza en la cultura física



Señora E. B. Reed de Bideleux.



Señorita O. Hughesdon Smith.

El mismo día que supimos que en Belgrano funcionaba una academia de danzas clásicas, nos trasladamos al aristocrático "faubourg", con ánimos de obtener la consiguiente nota, interesante y novedosa desde luego, en razón de lo poco o nada que en ese sentido hemos tenido hasta la fecha.

Al llegar al salón de la Sociedad Italiana y mientras esperábamos que la directora nos recibiera, alcanzamos entrever a través de la breve abertura de una cortina un grupo de niñas, que cual aladas mariposas evolucionaban acompasada y levemente al ritmo de un piano que desde el otro extremo de la sala hacía oir sus notas.

Minutos después fuimos recibidos por la señora Reed de Bideleux, una de las directoras de la academia, quien, muy afablemente, nos rogó que esperáramos que diera término a las clases de ese día, para proporcionarnos cuantos datos quisiéramos para el cumplimiento de la misión que hasta allí nos llevara. Accedimos gustosísimos, pues esa espera nos permitiría presenciar con cierta detención los ejercicios que en ese momento realizaban las alumnas. Con un poco de descomedimiento, tal vez, tomamos asiento en el salón y nos entregamos a satisfacer nuestra curiosidad.

A una seña de Madame Reed, la música que nuestra llegada había interrumpido, se reanudó y se reiniciaron los ejercicios.

Veinte o treinta niñas entre los cinco y los quince años, divididas en grupos, efectuaban por turno los pasos de baile que según edad y grado de adelanto les correspondía.



Señoritas Violeta Bisset y Anita Nieva, en "Minuet" (Paderewski)

Primero fueron las más pequeñas, vistiendo el pintoresco traje de campesina italiana, que efectuaron con bastante corrección y acompañándose con sus panderetas un bonito baile de conjunto, y luego las de más edad; éstas en el clásico traje talar de ligeras telas de seda de tonos pálidos y sobrios en adornos, que en los rápidos movimientos precisos y agraciados nos daban la sensación de estar viendo vivir una de esas viejas estampas de quiméricas hadas del bosque danzando en torno de un fauno de risa funambulesca.

Cuando esas bandadas de inquietos pajarillos, terminadas las clases de ese día, se fueron, dejando el salón que en alas de las sombras de la noche lo invadiera esa tristeza que queda siempre en los lugares donde hubo vida y movimiento, la señora Reed, una pequeña sajona rápida en su andar y en sus palabras, se dispuso a atendernos.

—¿Desde cuándo, señora, funciona la academia?

—Desde 1905; en seguida que llegué de Inglaterra, donde cursé estudios completos en institutos de bailes, de educación física, de higiene, fisiología, etcétera.

—¿Muchos alumnos?

—Alrededor de cuarenta al principio; hoy tenemos entre seiscientos y setecientos.

—¿Siempre en unión de la señorita Hughesdon?

—No; con la señorita Hughesdon Smith me asocié en 1909, y entonces ensanchamos nuestro radio de acción.

—¿Que comprende...?

—La ciudad, donde tenemos clases en el Plaza Hotel y en el salón Suizo, Lomas de Zamora, Villa Devoto, Quilmes, Olivos y Belgrano.

—¿Cuál es la finalidad de la academia?

—La cultura física por medio de la danza. Como en las grandes instituciones de Europa, por cuyas aulas hemos pasado la señorita Hughesdon y yo, damos preferencia a los ejercicios que desarrollan los músculos de la respiración, que mantiene el corazón en perfectas condiciones, es decir, a los ejercicios cuya finalidad es la adquisición de fuerza por medio de la fuerza misma, preferimos los que producen un cuerpo sano y perfectamente desarrollado y cuyos músculos sean agentes diestros y útiles del cerebro. Tenemos luego otras clases que contribuyen con la danza a la finalidad perseguida. La de calistenia, por ejemplo, que comprende la marcha, el salto, movimientos libres, ejercicios con halterios, bastón, clavas, cuerda de saltar, etcétera.

—¿Qué otras clases tienen?

—La de baile en general, que comprende todos los bailes modernos de salón y ejercicios graduados, destinados especialmente a fomentar la gracia en el andar y la armonía en los movimientos; la de danzas clásicas, que proporcionan la enseñanza técnica necesaria y constituye una forma ideal de cultura física, adecuada y, más aun, vitalmente necesaria para niñas. En estos ejercicios racionalmente graduados se combinan la fuerza, la gracia y la elasticidad, que produce el desarrollo armonioso del cuerpo y el donaire en el andar que resulta del perfecto equilibrio físico. Además de estos beneficios de orden fisiológico, el empleo de buena música y los rítmicos movimientos cuidadosamente concertados obran como un positivo estimulante moral y mate-



Señorita Violeta Bisset, en "La vie d'une fleur".



Señorita Bigina Klappenbach, en "Danse Arabe".



Niñitas Mali Diebel (Papillon) y Anita Nieva (Pierrot), en "Carnaval" (Schumann).

rial, y recrean saludablemente el cuerpo y la mente. Con el objeto de que nuestra enseñanza sea completa, nos empeñamos en que la música que oyen nuestros alumnos durante las clases sea siempre la mejor, por lo cual recibimos de Europa y Norte América las más modernas piezas de baile y tomamos la de los mejores compositores, para educar así el gusto y el oído y provocar en ellos el amor a lo bello.

—¿Cuál es el orden que siguen los estudios?

—Está dividido en cinco grupos, o sea: Calistenia, bailes en general, danzas clásicas, bailes de salón y clases especiales para aspirantes al profesorado. En las clases de bailes en general, que comprenden el segundo grupo, enseñamos todos los bailes modernos de salón y ejercicios graduados, que hemos subdividido en secciones para niños de tres a seis años, cadetes, a los cuales corresponde, después de las enseñanzas elementales, el baile de zapateo, o sea, paso irlandés y de "hornpipe", a fin de que adquieran nitidez y exactitud en el ritmo, y por último el de niños mayores, que comprende ya un baile de fantasía sencillo; después vienen las clases de danzas clásicas, que se dividen en cursos preparatorios y regulares. Las


Señoritas Julia Palmer (Arlequín), y Violeta Bisset (Colombina), en "Carnaval".


Niña Isabel Turness, en una pose durante las clases.


Niñas Phyllis Lee e Isabel Turness, en un detalle de un conjunto plástico.

clases de baile de salón son tanto para niños como para adultos; y, por último, las clases para aspirantes al profesorado, que comprenden teoría y práctica de la enseñanza del baile y de la cultura física, y se subdivide en: ejecución personal de ejercicios y bailes; manera de disponer los cursos de ejercicios y bailes y mejores métodos para enseñarlos, y clases de desarrollo de la voz. Luego, completamos la enseñanza con lecciones de natación y con elementalidades de esgrima.

—En realidad, una enseñanza bastante completa, y una tarea abrumadora.

—En cuanto a la enseñanza, tenemos la satisfacción, sí, de que sea todo lo completa que se necesita; y en cuanto a la tarea que nos demanda, si bien es ardua y continua, tanto mi socia como yo estamos ampliamente satisfechas y la cumplimos con mucho placer, porque los resultados que obtenemos son satisfactorios, como puede juzgarse por la cantidad y calidad de alumnos que actualmente tenemos. Ahora nos encontramos algo atareadas, pues estamos preparando nuestra undécima demostración anual, que se realizará en el teatro Politeama.

—¿En privado?

—Sí; solamente concurren las familias de los discípulos y sus relaciones.

Pero un teatro tan grande...

—Oh, no; se llena completamente. El éxito que hemos alcanzado cada año ha superado siempre al anterior, y este año esperamos, en consecuencia, sobrepasar el de la demostración pasada.

—¿Solamente sus alumnos toman parte?

—Unicamente; pero son suficientes para llenar un programa bien vasto. Este año tenemos treinta y seis números distintos, algunos de los cuales, como el Carnaval de Schumann, comprenden diez figuras, todas con trajes adecuados.

Instantes después nos despedimos de la amable señora Reed, no sin antes felicitarla calurosamente por la misión de alta cultura que en


Niñitos Alicia y René Btesh, Leo Borax y Cecil Gavuzzi, en "Coon Quartette".


Niña Adrianita Platt, en "El Pajarito".

compañía de la señorita Hughesdon Smith se ha impuesto.

No deja, en verdad, de ser consolador el constatar que en medio de la indiferencia endémica de que padecemos por todo aquello que sea la obtención de un más alto nivel artístico por medio del culto de la estética y del amor a la belleza, haya dos animosas mujeres, que poseen amplia ilustración que dedican con todas sus energías al perfeccionamiento físico por medio de la danza, la suprema expresión de arte.

No han de obtener posiblemente las señoras Reed y Hughesdon en la enseñanza del baile formar danzarinas eximias al igual que tantas de fama universal que han conocido los principales escenarios del mundo, pues no es eso lo que ellas buscan. Mathilde Kseshinskaya, Thamara Karsavina, Seraphina Astaneva, Lydia Lophoukchova, Ana Paulowa y muchas otras diosas del arte de Tersípcore no han de quedar eclipsadas por las discípulas de la academia objeto de esta nota, pero sí han de salir de ella mujeres esbeltas, agraciadas, airosas en sus ademanes y actitudes, de una acabada belleza plástica de atrayente sugestión, sanas y sonrientes, y sólo con esto las profesoras nombradas realizan una obra que tal vez es más que patriótica, porque es humanitaria, desde que por sus enseñanzas obtienen el mejoramiento de la especie. En la Argentina, donde la mujer casi no conoce la cultura física, porque falta una orientación definida, es doblemente provechosa esa acción que día a día ha de ir intensificándose, cuando en esa academia se hayan formado profesoras que diseminarán sus enseñanzas por toda la república.

GOYO ARROYO.

Colecta pro Asilo Naval

El día de la flor

El sábado 10 de este mes se inició la colecta pública con destino al sostenimiento del Asilo Naval, importante institución que, como es sabido, sostiene y da educación a muchos niños huérfanos de marinos.

En años anteriores, esta encuesta se efectuaba en el Tigre, durante la realización de las grandes regatas internacionales, pero la circunstancia de haber sido suspendidas este año las fiestas mencionadas, determinó que la colecta se llevara a cabo en los barrios centrales de la capital.

El ambiente menos favorable en que se ha realizado la encuesta, no ha afectado en nada el éxito de la obra, en cuanto a sus resultados económicos se refiere, pues la finalidad de la misma tiene aseguradas en el público hondas simpatías y adhesiones.



Uno de los grupos de niños que recolectaron fondos a beneficio del Asilo Naval, en un momento de descanso durante la fructífera labor.

La Liga Argentina contra la tuberculosis tuvo el martes 6 del corriente su día tradicional.

Como de costumbre, numerosos grupos de niñas recorrieron las principales calles de la ciudad, vendiendo flores a beneficio de la nobilísima obra que realiza la institución.

Todo el esfuerzo que se dirija a combatir el flagelo que supone la más terrible de las enfermedades es digno del mayor encomio y merece el más decidido apoyo público, por los fines humanitarios y patrióticos que persigue. Nuestra población, comprendiéndolo así, responde satisfactoriamente al llamamiento y hace que la hermosa iniciativa, confiada a la gracia femenina, obtenga el brillante éxito que el día de la flor siempre alcanza entre nosotros.



Señoritas solicitando a los transeuntes de la calle Florida el óbolo en favor de la Liga Argentina contra la tuberculosis, simpática encuesta realizada el tradicional día de la flor.

Homenaje a Brandsen



Aspecto que ofrecía el sepulcro del coronel Brandsen, durante el homenaje realizado el martes de la semana anterior, conmemorando el centenario de la incorporación del prócer a las filas del ejército argentino. En el acto, al que acudió un numeroso público, pronunciaron conceptuosos discursos el mayor Basilio Brollo, en representación del Círculo Militar, y el señor José Juan Biedma.

En el parque Lezama



El intendente municipal, doctor Llambías, acompañado del director y vicedirector de paseos, señores Carrasco y Vidal Freire, y de otros funcionarios, dirigiéndose a inaugurar oficialmente el rosedal del Parque Lezama, acto que se realizó el jueves 8 del corriente y que fué amenizado por la banda municipal.

Función de beneficencia



Vista de la sala del teatro "Minerva", durante la velada artística realizada el sábado último, a beneficio de la Escuela Profesional Nocturna, algunas de cuyas alumnas, tomando parte en el espectáculo, contribuyeron con su saliente actuación al mayor éxito de la fiesta.

En el camino

El vagabundo se sentó en la cuneta del camino.

Dos días hacía que andaba a la ventura, bajo un sol abrasador, reposando por la noche bajo algún carro y volviendo a emprender la marcha al despuntar el alba. En las casas, sólo con ver su áspero rostro, sus largas barbas y los harapos que cubrían su cuerpo, huían de él los muchachos y las madres apretaban a sus hijos contra su pecho. En el campo, cuando pedía trabajo, dispuesto a hacer toda clase de menesteres, le contestaban con dureza. El infeliz seguía resignado su camino con la cabeza baja. Pero cuando estaba solo, seguro de que nadie podía verle, enjugaba con la mano las lágrimas que resbalaban por su rostro.

—¡Esto no es justo!—exclamaba.—¿Es que no hay Dios?

Al levantarse blasfemando, al arrastrar los pies cansados vió en el suelo una cosa brillante que recogió en seguida.

—¡Qué suerte!

Entre sus manos, dándole mil vueltas, brillaba una moneda de oro.

—¡Un luis!... ¡Un luis! Cuánto tiempo hace que no he tenido ninguno. Comeré hasta hartarme, beberé de firme y dormiré en una cama... Con esto, y trabajando por el camino, podré llegar a la ciudad... Una vez allí ya me las arreglaré de un modo u otro.

¡Pero este dinero no es mío!... ¡¡¡Si me hubiese visto alguien!

Miró hacia todos lados. No había nadie; estaba solo, completamente solo en la carretera.

No tardó en llegar a un pueblo. Se detuvo ante una posada:

—Buenas tardes nos dé Dios.

La posadera barría la puerta.

—¿Qué se le ofrece?—le preguntó.

—Quisiera comer.

—No tenemos nada que darle... Siga usted su camino.

—Es que no pido limosna. Pagaré lo que sea.

Enseñó el luis. Asombrada la mujer de ver aquella moneda en manos de un pordiosero, llamó recelosa a su marido.

—¿Quién le ha dado a usted eso?—preguntó éste.

—¿Qué le importa a usted? Con tal de que se le pague...

—Bueno, pues yo no le quiero vender a usted nada.

El vagabundo se quedó perplejo un momento. Al fin se encogió de hombros y se alejó de allí.

Los posaderos le siguieron con la vista.

Llegó un parroquiano y le contaron lo sucedido, exagerándolo.

—Un pordiosero con una facha que daba miedo, y que quería pagarme con un luis... Esto no es natural... Además en el bolsillo le sonaban muchos. ¡Dios sabe qué clase de pájaro será ese!

Al cabo de cinco minutos todo el pueblo estaba enterado del suceso. Los chiquillos le seguían de lejos, hostiles, y el pobre hombre, arrastrando sus fatigados pies al andar, se asombraba sin comprender la causa de que le mirase todo el mundo como a un bicho raro.

La panadera colocaba los panes en su tienda.

—Buenas tardes. ¿Me da usted un pan?

—Siga usted su camino.

—Pero qué desconfiada es la gente de este pueblo. Cóbrese usted.

Y le ofreció el luis.

—¿No le he dicho a usted que siga su camino?

—¿Es que no quiere usted?... ¡Qué imbécil!

Por todas partes le ocurrió lo mismo.

—¿Pero será falsa la moneda?—se preguntaba, haciéndola sonar en las piedras.

Llegó la noche y no había comido.

Volvió a emprender el camino por la carretera. Sin embargo, poco a poco fué cayendo en la cuenta de lo que le pasaba.

—La verdad es que no tengo facha de poseer un luis. El oro en manos de un pordiosero como yo, se hace sospechoso. Pero es el caso que no me voy a morir de hambre llevando un luis en el bolsillo.

Iba monologando así, cuando al volver un recodo del camino vió a un hombre que se acercaba a él. Era otro vagabundo.

Los dos se detuvieron, y como todos los que sufren son amigos, se dieron la mano.

—¿Dónde vas?—preguntó el del luis.

—A ese pueblo de allá abajo para pasar la noche. ¿Quieres que hagamos juntos el camino?

—No. Yo llevo el contrario; pero si quieres oir un buen consejo, vuélvete atrás... En ese pueblo no acogen bien a los vagabundos... Vengo de él. No encontrarás un montón de paja donde dormir.

—No sigas; con dinero...

—Ni con dinero.

Estuvo a punto de decir: "Menos aún"; pero se calló. El otro continuó diciendo:

—La gente de pueblo es igual en todas partes. Cuando se les pide limosna se hacen los sordos. Pero si se les enseña esto...

Hizo saltar unas cuantas monedas de cobre en la palma de la mano.

—No es gran cosa. Setenta y cinco céntimos...; pero, en fin, con ellos tendré para tres días.

Y el que no había comido se decía para sí:

—Con setenta y cinco céntimos es más rico que yo con veinte francos. Encontrará pan y un montón de paja donde dormir.

Tuvo una buena idea.

—Oye, dame algo.

El otro cerró la mano.

—No puedo, hombre. Tengo lo justo para llegar a donde voy... y aun así...

—¿No llevas pan?

—No... Hasta más ver.

El otro le detuvo.

—Pero, ¿es qué vas a marcharte así, dejándome morir de hambre?...

—No tengo nada.

—Tienes céntimos... Vamos, hombre... Los vagabundos somos todos hermanos.

—No puedo... Ya te he dicho... Por el camino podrás trabajar.

—Oye, pues, te compro esos céntimos; sí, te los pagaré bien... Te doy veinte francos por ellos.

El otro le miraba asombrado.

—Sí, veinte francos. Me los he encontrado esta mañana en la carretera; pero en todas partes me los rechazan porque voy demasiado andrajoso. Fíjate, esto no es ropa, son guiñapos. Además, el hambre le da a uno muy mala cara... y me tienen miedo. Tú vas limpio. Veinte francos en tus manos no extrañarán a nadie. Tú, seguramente has comido hoy y no has sufrido tanto como yo, que llevo dos días... Tengo hambre.

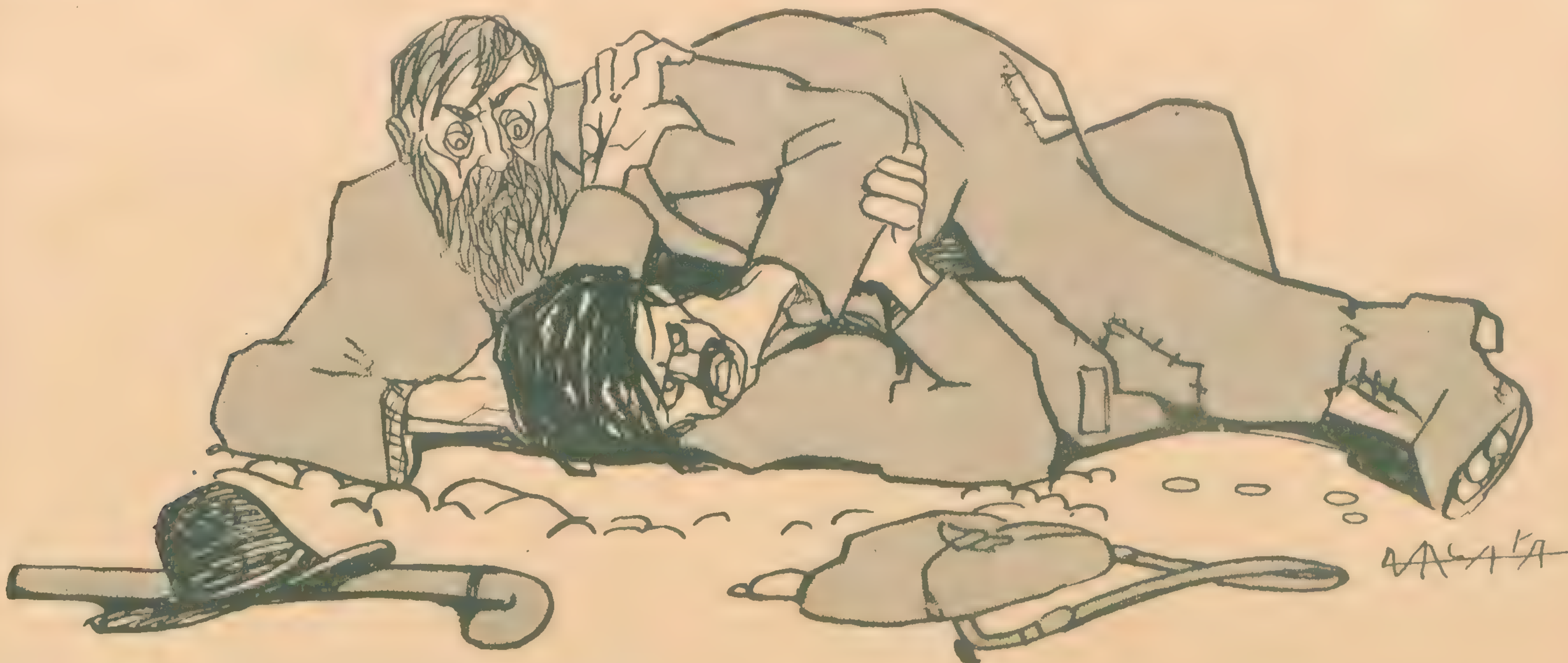
Dijo las últimas palabras avergonzado y amenazador.

—Ya ves que es un buen negocio... Tienes miedo de que sean falsos... Oye... oye el sonido... Toma... Dame los céntimos.

Pero el vagabundo retrocedía, rechazando la moneda.

—No, guárdate tu dinero. Eres más rico que yo.

—No me has entendido... Es que yo no puedo utilizarlo... No me lo toman... Dame...



—No, no; hasta la vista.

Una ráfaga de locura nubló el cerebro del vagabundo. Un deseo ciego de robar y de matar crispó todo su cuerpo; cerró las manos y se arrojó con violencia al cuello de su compañero.

—¡Dámelos!

El otro quiso desasirse. Extendió los brazos; abrió la boca para pedir socorro... Cayó al suelo y las monedas de cobre rodaron por el suelo.

El homicida las recogió a tientas, arrastrándose por el suelo y, sin contarlas, echó a correr.

Cuando distinguió las primeras luces de un pueblo se detuvo. Se dió entonces cuenta de que llevaba el luis entre los dientes. En el bolsillo sintió el ruido de la calderilla. El horror de su crimen se presentó ante su conciencia. Tuvo miedo. Pero el hambre le devoraba. Cogió la moneda de oro y la tiró al aire.

Hizo ésta en las hojas de los árboles un ruido semejante al de una ramita que desciende hasta el suelo...

Corrió el hombre hacia el pueblo.

—Veinte céntimos de pan, si me hace usted el favor.

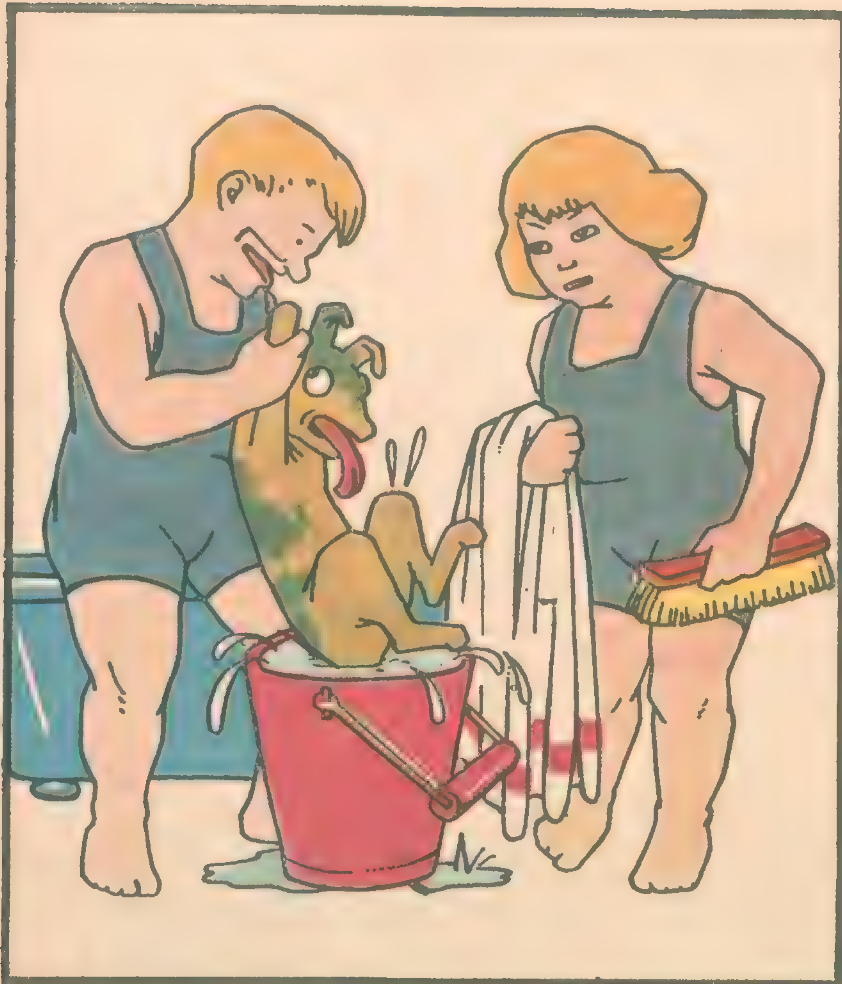
La panadera le dió un pan y él pagó. El contacto de las monedas, llenas de polvo, le hizo temblar.

Pero la miga era blanda y la corteza dorada. Mordió el pan, hambriento, salió a la calle y se perdió en la obscuridad de la noche serena, cuyo silencio sólo turbaba de vez en cuando la caída de alguna rama sobre las hojas secas, produciendo el mismo ruido que produjo al caer su luis de oro.

Mauricio LEVEL.

Dib. de Macaya.

Página infantil









Para que los niños aficionados al arte pictórico puedan entretenerse en tan útil y ameno pasatiempo, presentamos en esta página dos hermosos dibujos, que podrán ser coloreados con lápices, acuarela o cualquier otro procedimiento, de acuerdo con el modelo en colores que acompaña a cada dibujo, o introduciendo las variantes que la fantasía de cada pequeño artista le sugiera, para obtener un bonito par de cuadritos.


2.°


1.°


3.°

Han sido premiados los siguientes bebés en el gran Concurso de belleza física Infantil organizado por la MALTA Palermo.

Los mejores Bebes de la República

1.er	Premio de	500.—	$ m/n.	—	Carlos Alberto Brescacini, en calle 48 N.° 379, La Plata.
2.°	„	„ 200.—	„	—	Elvira Vittori, Santa Fe.
3.er	„	„ 100.—	„		Carlos B. Rampoldi, Azul.
4.°	„	„ 50.—	„	—	Emilio García, Bs. Aires.
5.°	„	„ 25.—	„	—	Nélida Esther Gianned, Buenos Aires.
6.°	„	„ 25.—	„	—	Arturo E. A. Didiego, Mar del Plata.
7.° y 8.°	„	„ 25.—	„	—	Los gemelos Blanca y Edith Amalia y Virginia Lillian Ardee Piacentini, B. Aires.
9.°	„	„ 25.—	„	—	Salvador Miguel Tiscornia, Sallares (La Paz, E. R.)
10.	„	„ 25.—	„	—	Carlos Alberto Aldecoa, Ayacucho (Prov. B. Aires)


4


5.°


6.°


7.° y 8.°

Obsequiados con una ampliación hermosa de su retrato los siguientes niños:

Nélida Giacosa Tosi, R. de Santa Fé; Conrado Carlos Beckmann, Capital; Lorenzo Cristóbal Zolezzi, Capital; Matilde M. Migliasso, Capital; Victorio Alberto Aracama Zaraquin, Concordia; E. R.; Oscar Nicolás Cirese, Ensenada; Ema San Emeterio, Capital; Obdulio Francisco Pardo Lorea, San Vicente, F. C. S.; Alfonso Cristian Muntwyler, Capital; Noemí Aurelia Valvano, Capital; María Esther Folco, Capital; Eduardito Fernández, Capital; Rómulo Alberto Di Grazia, Capital; Eugenio J. Cames Fernández, Capital; José Emilio Trapiella, Capital.


9.°

Los premios se remitirán a los agraciados con domicilio en la capital, por un empleado de nuestra casa; a los del interior, por correo.


10.°

Cervecería Palermo, S. A.

SANTA FE 3253 — BUENOS AIRES

Arturo Frostick



Señor Arturo Frostick.

El sensible fallecimiento del señor Arturo Frostick, ocurrido el domingo último, tuvo una dolorosa resonancia en los círculos de nuestra sociedad.

El señor Frostick, que durante casi tres lustros fué secretario de la compañía de tranvías Anglo-Argentina, supo conquistarse entre cuantos le trataron, los más sólidos sentimientos de estimación y simpatías por las prendas de bondad que siempre adornaron su carácter, franco y sincero, y por las condiciones caballerescas que demostró en todas las ocasiones.

Espíritu de rectitud y escrupulosidad constante en el cumplimiento del deber, evidenció singulares y encomiables dotes para la iniciativa y acción personal, en el vasto campo donde giraron sus actividades, y ello se reflejaba cumplidamente en el cariño y confianza con que siempre le distinguieron sus jefes.

Fué el señor Frostick un buen amigo de los obreros, y así lo demostró en la organización de la sociedad de socorros del personal de la empresa.

Club de empleados del tranvía Anglo-Argentino "Ingeniero Pedriali"



Durante la excursión a Cruz Colorada, realizada por los miembros del club el domingo último. Un rato a la sombra, entre razonamientos persuasivos, alacraneos picarescos y salidas de loco lindo.

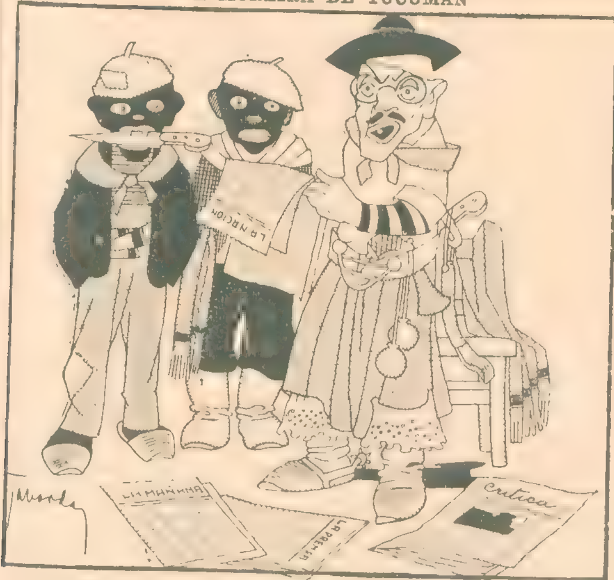


¡Aquí se pesca... o se hace como que se pesca!



Grupo de las familias excursionistas, en el recreo "Cruz Colorada", Tigre.

EL MOREIRA DE TUCUMAN



— Dicen que yo soy un tirano, un déspota, un salvaje... ¡Si supieran los sudores fríos que me dan Rougés, Camaño y compañía! ¡No me vaya a pasar las del coya Saravia!

Dib. de Taborda.

Como en el año 40



Frente a la casa del doctor Melitón Camaño, en el momento de la llegada de éste de su destierro.



Los deportados en Santiago, señores: Pablo Alvarez, vicepresidente segundo del senado tucumano, senador doctor Luis M. Poviña, doctor León Rougés, vicegobernador, y senador don Ignacio Lobo.

Los gobiernos que actualmente aquejan a algunas provincias han tenido la rara virtud de hacernos retroceder medio siglo en nuestro camino de vida constitucional, en el cual hasta hace un año habíamos progresado tanto que llegamos a sentirnos orgullosos, al convencernos de que ya no habría fuerza capaz de hacernos retroceder. Y no la hubo, en realidad, hasta que, como en Tucumán, llegaron los regeneradores e iniciaron su obra constructiva con asaltos, deportaciones, desconocimiento de los derechos ciudadanos, falseamientos de las más esenciales reglas democráticas y otras lindezas de parecido jaez.

Lo ocurrido en Tucumán es el más acabado ejemplo de cómo ciertos gobernantes entienden el cumplimiento del sagrado cargo que les cayera en suerte.

Mientras el primer magistrado del país se muestra orgulloso de que en Europa se nos llame ahora "la gran nación argentina", aquí en casa se nos lleva a ocupar un nivel que ha de ser posiblemente muy parecido al de Haití, sin pretender con estas palabras inferir agravio alguno a aquella república que, desde luego, nos merece el mayor respeto.



El doctor Camaño (x), dirigiendo la palabra al público desde el balcón de su casa, minutos después de volver del destierro.

Demostración



Banquete con que el personal "turno de noche" de la casa Radaelli obsequió el 11 del actual a su jefe don Pablo Paoppi, con motivo de su reciente nombramiento.

Pro ruptura



Vecinos de la circunscripción 8.ª (San Cristóbal Norte) que han dejado constituído el subcomité seccional del Comité Nacional de la Juventud.

Conferencia en el Instituto del Profesorado Secundario



Doctor M. Nirenstein.

En el instituto del profesorado secundario dió días pasados, el doctor M. Nirenstein, una conferencia sobre Enrique Heine, que fué escuchada por numerosa concurrencia, entre la que figuraban en apreciable proporción nuestros más distinguidos literatos y hombres de ciencia.

Presentado el conferencista al auditorio por el señor José Oría, presidente de la Asociación de estudiantes del profesorado, tomó como punto inicial de su autorizada disertación el estudio del carácter de las obras de Heine explicado por la raza, por el momento histórico y por el temperamento. Al efecto, estudió la psicología de los hebreos, raza a que perteneció Enrique Heine, caracterizándola por el predominio de los gustos intelectuales, que los hace racionalistas, y por su incapacidad para la comprensión de la existencia humana como fin de sí misma, por su tenacidad en la vida práctica y por su tendencia nihilista.

Describió luego la situación de Europa en general, y en especial de Alemania después de la caída de Napoleón, cuando las fuerzas reaccionarias amenazaron destruir las conquistas democráticas de la Revolución francesa, y la agitación que culminó en los sucesos de 1848.

El hondo pesimismo en que estuvo sumergida la vida de Heine fué explicado por el doctor Nirenstein desde el punto de vista de sus antecedentes de raza, por detalles de su vida, por su salud vacilante desde la niñez y por su temperamento excesivamente impresionante y exaltado.

Finalizó el doctor Nirenstein leyendo fragmentos y composiciones que revelan los rasgos indicados, y analizando las cualidades de Heine como nihilista.

Parábolas familiares

El nacimiento de un hijo, bien que algunos autores sostenemos y supongamos que no debe ser precisamente un buen suceso, se le acepta por lo general como un acontecimiento alegre cuando no hay motivos para tristezas mayores. Sin duda por este fenómeno, cuya repetición se continúa al través de los tiempos y las variadas costumbres, la familia de Pascual Negroni, Pascualín, según sus viejos amigos, recibió con el alborozo de un sábado de gloria, la noticia ostensiblemente anunciada por cierto, del advenimiento de su primer hijo.

...ó al mundo el muchacho con todas las características de quien ha llevado días buenos, malgrado el sistema carcelario que, a manera de "avant gout", nos aplica la caprichosa naturaleza. Rojo, casi solferino todo él, redondeados sus brazos, más redondeada la cabeza, superabundante de rollos por doquiera y con unas energías de movimiento tan manifiestas, que su entrada al valle de lágrimas hízola con los gestos rápidos, desordenados y sin tino del potrillo que brinca con entera libertad en la amplitud del campo propicio al desenfreno.

Al cabo de cierto tiempo, cuando se aplacaron los entusiasmos del primer momento, y una vez que los familiares hubieron desfilado ante el párvulo feliz y la madre complacida y sonriente, se hizo concilio en el hogar con el propósito de marcar al nuevo miembro en la forma que se personaliza nominalmente a los individuos, para adjudicarles después bajo ese rótulo cuanto se creyera que ellos hicieran de bueno o de malo. Efectuáronse a este "efecto", confundible con el de las carambolas, varios escrutinios que no tuvieron nece... ser obligatorios ni secretos, a pesar de figurar por ahí un tío, comisario de ..., que es una de las cosas malas que puede ser un tío. Como consecuencia del acto electivo, tres nombres quedaron gravitando sobre la cabeza, se nos ocurre, del nuevo sujeto, con todo el reflejo de una constelación: Napoleón, César y Aníbal.

El tamaño colosal con que había tenido la audacia y el desatino y hasta la desconsideración de pasarse de un mundo a otro (algo más que una pasadura simple), dieron a los espíritus familiares una idea de predominio, de fuerza y de valor, como emergente de esa individualidad nueva, en cuya propia agitación de piernas y brazos parecía encerrar el anhelo y la aspiración de romper la armonía que, según los sabios, es ley inmanente del universo.

Fluctuaron los tres nombres: Napoleón, César y Aníbal y se produjo, por último la elección final. (No fueron tomados en cuenta un Alejandro solitario ni un risueño Heliogábalo desconocido). El voto de la madre, que fué la apelación suprema, se inclinó por el más suave de los tres, y el chico fué a parar socialmente a los grandes "pedigrée", como Aníbal Negroni y Carabanchel. Carabanchel, por la madre. Una empleada cuarentona registró el nacimiento con la impavidez justificada por su próxima jubilación sin accidentes. Y así terminó el primer acto de esta vida, después del prólogo inevitable en todas las obras que son amores...

Relacionar este acontecimiento familiar con la parábola que describió la existencia del nuevo Aníbal, sólo es posible con un esfuerzo a base de gases comprimidos. Fué como una bomba de estruendo que sale vertiginosa del tubo de hierro donde fué encendida la mecha, se levanta en el espacio con una cola luminosa (cola y no estela ha de ser), llega a una altura considerable, hace un amago de explosión y se esparce en un limitado número de lucecillas insignificantes, allá, en la imperturbable oscuridad de la noche.

Creció el infante y creció el niño, sin defraudar del todo la promesa que nimbó su nacimiento. Fué grande, puesto que llegó a medir casi dos metros de estatura; tuvo en sus cachetes un permanente certificado de salud, y cuando alguien lo miraba estupefacto y esperaba de esa mole cosa alguna que respondiera a tanta humana exuberancia, se le hinchaba a Aníbal el atlético pecho, cobraba su rostro una difundida sonrisa de satisfacción y todo él traducía un halago íntimo que hacía gracioso su castaño bigote a lo Carlitos.

La mención de la supra bucal capilaridad habrá dado a entender que Aníbal llegó a ser hombre. Sin embargo, como algunos creen que esta calificación se prodiga, y dicen que para ser hombre es necesario diferenciarse del que es individuo a secas y para ello es menester andar con ideales, aspiraciones y un cierto concepto levantado de la vida, habremos de referir esta escueta o huesosa biografía a esos pegotes psíquicos de nuestro sujeto. Adivinemos cómo los tuvo. Tenedor de libros, los llevaba en varias casas a la vez, y no había asiento suyo que estuviera mal hecho; sus libros andaban a las mil maravillas, y la familia estaba al tanto de todas las modificaciones que para ellos sugería casi a diario, así se tratase del libro mayor. Todo el ingenio de Molière poníalo Aníbal en las columnas para él pintorescas del Debe y el Haber. ¡Qué balanceo el de aquellos ... lances anibalescos! ¡Qué precisión en las sumas y en las restas! ¡Qué facilidad en la ejecución del todo! Y sobre lo demás, ¡Qué encantador aire de mando; de suficiencia, de capacidad mental y de dominio!

Era necesario hacerlo hombre público. Por ahí el hombre iba a hacerse visible. (El dejaba hacer, gozando opípa... de toda esa satisfacción que le rodeaba). Todos los parientes se pusieron a la obra y las recomendaciones fluyeron y las cuñas se encajaron y los empleados antiguos dieron coces en el aire, pero Aníbal, el segundo Aníbal subió.

¿No lo habéis visto, por casualidad, en alguna oficina pública, pasearse con el brazo izquierdo atrás, fumando desdeñosamente un cigarro de papel y mirando desde la altura natural de sus ojos a ese mundo inferior que necesita de sus altos servicios? ¿No le habéis dirigido, por desventura vuestra, una pregunta sencilla, sobre un asunto más sencillo aún, para recibir una respuesta pensada en la profundo, meditada filosóficamente, elucubrada con toda suerte de mentales esfuerzos y serias cavilaciones? Es él quien lo hace todo, quien dirige todo, quien gobierna todo; porque la amplia familia que le rodea, que no quiere verse burlada por aquel espejismo que se lo hizo ver tan grande, empuja esa materialidad burda de Aníbal, levanta el fantoche en aras del nombre; porque Pascualín, el buen Pascualín, el bañista marplatense, ha hecho fortuna y su familia no es ya una familia cualquiera (el tío comisario es diputado), se ha hecho lo que llamamos una familia de arraigo. No hay en ella talento, pero hay plata y vinculaciones; y por todo esto, Aníbal, el que hubo de ser Napoleón o César, y que es grande y gordo y se le joroba el pescuezo por encima del cuello, y gasta donaire de prepotencia y humos de hombre de valía, todo lo allana, todo lo arregla y lo consigue todo, mediante una influencia, una tarjetita de recomendación... Así responde Aníbal al holgorio y a las esperanzas de aquel día de su nacimiento trabajoso. Y el hombre es feliz.

Juan Andrés VIGLIANI.

El odio de Pío Baroja

En su último libro—"Juventud, Egolatría"—Pío Baroja escribe:

"Paralelamente sucede que, a veces, en un pueblo nuevo se reune toda la torpeza provinciana, con la estupidez mundial, la sequedad y la incomprensión del terruño con los detritus de la moda y de las majaderías de las cinco partes del mundo. Entonces brota un tipo petulante, huero, sin una virtud, sin una condición fuerte. Este es el tipo del americano. América es por excelencia el continente estúpido" (página 283).

"La misma falta de simpatía que siento por los hispanoamericanos, experimento por sus obras literarias. Todo lo que he leído de los americanos, a pesar de las adulaciones interesadas de Unamuno, lo he encontrado mísero y sin consistencia.

"Comenzando por ese libro de Sarmiento, "Facundo", que a mí me ha parecido pesado, vulgar y sin interés, hasta los últimos libros de Ingenieros, de Manuel Ugarte, de Ricardo Rojas, de Contreras. ¡Qué oleada de vulgaridad, de esnobismo, de chabacanería, nos ha venido de América!" (páginas 284 y 285).

Todo lo anterior ni nos extraña ni no sorprende, pues ya habíamos leído, en la página 83 del mismo libro este anticipo de explicación:

"La moral de nuestra sociedad me ha perturbado y desequilibrado.

"Por eso la odio cordialmente y la devuelvo en cuanto puedo todo el veneno de que dispongo. Ahora, que a veces me gusta dar a ese veneno una envoltura artística."

Añadiremos, como único comentario, que, esta vez, el autor se olvidó de la envoltura.

Por qué brillan las estrellas

Un niño preguntaba un día por qué brillan las estrellas. Esta pregunta ingenua, dice Camilo Flammarión, entraña algo digno de profunda meditación. Si la estrellas no brillaran, el universo sería enteramente diferente de lo que es... Nuestro sol es una estrella. Si no fuese luminoso, ¿qué sería nuestro planeta? Darnos cuenta de la naturaleza del sol es comprender la de las estrellas.

¿Cuál es la causa de luz solar?

La superficie de ese inmenso globo presenta, vista en el espectroscopio, gases incandescentes.

En los experimentos de laboratorio, se comprueba que los cuerpos incandescentes emiten un espectro continuo si son líquidos o sólidos, y un espectro discontinuo, formado de rayas finas, si son gaseosos. Cada cuerpo simple de la química tiene sus rayas características que lo distinguen de los demás. Ahora bien, las rayas negras principales del espectro solar, corresponden exactamente a las rayas brillantes de los vapores metálicos, lo que demuestra la existencia de esos vapores en la superficie del astro luminoso. Resulta de estas observaciones que el sol es una masa de partículas en vibraciones, rodeada por un atmósfera de vapores que absorben sus radiaciones particulares. Esta superficie es una especie de nube inmensa que da origen a fenómenos eléctricos formidables y variados. El análisis espectral descubre la presencia del sodio, el hierro, el calcio, el manganeso, el hidrógeno, etc. El hierro predomina.

Las estrellas amarillas, tales como, Aldebarán Arturo, Capella, Estrella Polar, Alfa del Cisne, Alfa de la Osa Mayor, tienen el mismo espectro y la misma composición química que nuestro Sol.

Las estrellas blancas y aun las ligeramente azuladas, (Vega, Sirio, Altair, Proción) indican, sobre todo, el hidrógeno.

Las estrellas rojizas o ananranjadas, (Antares, Betelgeuse, Alfa de Hércules, Beta de Pegaso) presentan, además de las rayas metálicas, numerosas bandas obscuras, que parecen ser debidas a los óxidos del manganeso y al titanio.

Son, pues, esos gases incandescentes, de substancias conocidas en nuestro planeta, los que producen el brillo de las estrellas. Agreguemos que sin duda hay en la inmensidad de los espacios muchas más estrellas obscuras, soles apagados, que estrellas luminosas.



Jardinero.—Perdone, señora; pero, Lulú me mordió una pierna.

Señora.—Muy bien, José; hágase ver por el médico y que me envíe la cuenta; yo estoy siempre pronta para pagar las diversiones de mi Lulú.



FRAY MOCHO Se publica los Jueves

OFICINAS: BOLÍVAR, 580 - BUENOS AIRES

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

Precios de Suscripción

En la Capital		En el Exterior		En el Interior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ oro 2.00	Trimestre	$ 3.00
Semestre	5.00	Semestre	4.00	Semestre	6.00
Año	9.00	Año	8.00	Año	11.00
Número suelto	20 cts.			Número suelto	25 cts.
Núm. atrasado	40 „			Núm. atrasado	50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

San Martín

La posesión más alta de la gloria que brilla en la epopeya americana encuéntrase en San Martín, el personaje histórico más perfecto que se registra en la ilustre galería de celebridades de nuestro continente, el preclaro militar que con honda intuición presagiaba el porvenir de un mundo nuevo que brindábase a la humanidad para ayudar a su progreso, como cuna de una raza, como tierra de promisión donde la naturaleza ha derramado inagotable caudal: el genio que ofreciera su sacrificio en homenaje de la vida mayor de naciones que despiertan al conjuro maravilloso, como si el mismo flúido infiltrara una robusta savia que incorpora desde honda raíz un germen fecundo de arte, de mejoramiento, de bienestar, destacando en la magnífica opulencia de una civilización que empieza por irradiar el esplendor de un derecho traducido en la abierta libertad de repúblicas que se estrechan en la afinidad de un solo verbo, de un solo pabellón. La clarovidencia de aquel capitán constituye a éste—a fuer de aumentar su grandeza—en el numen realmente inmaculado que inspirara la vida bien sentida y vigorosamente consolidada de altas sociedades que tienen su misión que llenar en el mundo, un lema que ejecutar en bien del creciente saneamiento institucional y un derecho que exigir en la fraternal convivencia de los países americanos en procura de la mejor y mayor felicidad de los pueblos que integran sus fronteras. La idea libertadora que naciera en feliz momento en el cerebro de San Martín, puesta ya en los hechos, tuvo la expansión inmediata, supo compenetrarse—no sin tropiezos siempre inevitables en las grandes empresas—con toda la solidez que su trascendencia merecía, infundiendo el necesario calor que encendería en carrera vertiginosa tan pasmosa lucha, que acarreaba consigo una tan violenta sacudida que despojaba de los numerosos lazos que sujetaban conciencias y clamores, para ofrendar, sin reparo, la inmarcesible bonanza de respirar libertad eterna frente al raudal de luz que abríase en el génesis de la familia americana, ansiando conquistar el ferviente apostolado de las causas civilizadoras, impregnarse del credo mayor que estampan los códigos políticos como perpetuos principios incrustados en la bandera que ha de tremolar con orgullo en todos los rumbos, para blasonar con ardiente frenesí que ha nacido una patria a la que el universo rinde entusiasta salutación y su más cordial pleitesía para mayor dicha de la historia.

Pero los héroes tienen también, a despecho de la sublimidad que almacenan en su espíritu, sus hondas lastimaduras, que es la misma historia quien las cura, consagrando la fama invulnerable que las mezquindades no pueden desvirtuar, cimentando con todos los vibrantes tonos de la perpetuidad la excelsitud de esa vida rendida en holocausto de una esperanza y devuelta al seno del ambiente fascinador que se goza en los mismos pórticos de la gloria con todos los fulgores que adornan la eternidad de un prestigio o de cualquier heroicidad. Miraflores, Punchauca y Guayaquil han dejado detractores para San Martín, pretendiendo restar majestad a esta figura histórica y disminuirle la intensidad de su brillo enrostrando residuos de calumnia de que nunca están exentos estos grandes varones, justamente por la misma amplitud del horizonte que dominan y de la indiscutible soberanía moral que infunden desde la alta tribuna que desempeñan con aplauso y los de las generaciones. Las conferencias precitadas que celebrara nuestro héroe con otro valiente soldado del Norte lejos de disminuir la cotización moral de San Martín en cuanto con su modestia permitió el brillo y fausto momentáneo de aquél, hace resplandecer más y mejor la inmaculada esfera de su acción profundamente noble, perfilando con visibles señales de un inmenso valor espiritual la ausencia absoluta de pasiones que pudieran empequeñecer o empañar, cualquiera sea la proporción de la mácula que los enemigos pretendan lanzar, lo que ya constituía el relieve de una gloria descollante frente al vasto escenario americano, que repercutía con intensidad en todos sus confines y que al vibrar en tan hermoso cielo, confundía en una sola onda sonora, que abarcaba delirantes sensaciones nacionales, todo el sentimiento latente en el continente. No fué San Martín un déspota ni un caudillo, ni quiso usufructuar los regalos que acostumbran los caudillos cuando saborean la omnipotencia o cualquier gala que les brinda el poder en tantas manifestaciones con que halaga al gobernante. No es verdad lo que se diga de él en contrario. Su austeridad, la gravedad de los principios que profesaba, la autoridad moral que solía imprimir a su conducta, cualquiera sea, la substanciación personal que lo encuentre, dando a sus procedimientos un sello de lealtad y pureza inconfundible, integrado con la rectitud invariable de las normas que caracterizaban su saliente personalidad, destruyen por su base la maledicencia y la asechanza que falsas historias le imputan desde el limpio proceder de su vida doméstica, a la que tanto amaba, hasta los resonantes trámites de su empresas militares, siempre consecuente con la sencillez que rodeaba su persona y sin que por ello se mermara la severidad de mando que imprimía al fatigoso proceso de organizar y disciplinar las numerosas legiones libertadoras que acompañaban su carrera. Ni fué un ambicioso, ni mezquinó laureles cuando justicia ajena reclamó para algún subalterno. Ni restó méritos a quienes él sabía pugnaban por eclipsarlo. Sus sentimientos de justicia palpitaban en todo momento, y sea que a su frente esté un alto oficial o un soldado, un pobre o un rico, comunicaba a todos la misma impresión de democracia que emanaba de su persona sin reservas, sin resabios, sin muestras de rencor, sin reparos a su franqueza templada siempre en un riguroso molde de sinceridad insinuante y halagüeña. Pudo tener odios inevitable pasión en los grandes espíritus, precisamente porque depositan grandes emociones y porque van tropezando a menudo con corrientes contrarias: pero su magnanimidad, su grandeza de alma no permitió que esa mala semilla echara frutos en su espíritu.

¡Tuvo errores San Martín!

Era hombre avisado, en todos sus actos ponía su genio de militar y de guerrero. Entendía la estrategia y la travesura de las armas. Era empeñoso y constante, tenía valor, fe y audacias de gigante para acometer lucha de titanes, cualquiera fuera el número de sus huestes escudadas siempre en buena coraza de valentía y con sobrada fuerza de cuerpo para pelear. No tuvo cobardías ni mucho menos las bastardías de los hombres entregados a plena lucha. Preocupado de acicalar su espíritu en las verdaderas líneas de la obediencia a principios superiores, su pensamiento siempre ascendía en la especulación de ideales para la causa que sostenía, en la aspiración de ver triunfar el credo emancipador para mayor loor del gobierno que representaba y para la mayor firmeza de la victoria que él pronosticaba, no obstante los obstáculos que oponían innumerables fuerzas contrarias. La aspiración suprema de este conquistador no consistía simplemente en la derrota material del adversario, ni en la fuga del campo de batalla que su destreza provocaba, ni en el aniquilamiento del enemigo en la feliz emboscada que le daba presa, ni en la capitulación de batallones que ofrecían bandera blanca para rendirse, ni en el sometimiento de los vencidos con la entrega incondicional de los elementos bélicos, ni en la rendición de plazas, ni en el vasallaje en las ciudades, ni en el derrocamiento de autoridades populares, ni en la lesión de las instituciones que favorecían la mejor administración de la cosa pública, sin vulnerar jamás los poderes estables y reguladores que daban juego y vida a la rotación social. Su ideal era más alto, guardando perfecto nivel con la misma elevación que lo impulsara desde el primer momento, sin descender, a pesar de tanta incidencia sufrida, en ningún grado que menoscabara la altura de sus miras o que mermara la grandiosidad de sus planes. Pensaba en grande, genialmente, mirando la propia ventura de los pueblos que protegía, sin que le marcaran los lauros de vencedor que le ofrecían los pueblos con entera gratitud, sin que le ofuscaran las dianas triunfales que oía con frecuencia, sin que su voluntad padeciera de eclipse en tanta convulsión que sofocaba sin esfuerzo, coordinando el poder de su genio con la misma naturaleza a fin de salvar los honores del triunfo. Su mente estaba más arriba, por encima de las armas, de las bayonetas, de las lanzas y del rodar de los cañones. No podía contentarse con la victoria material del acero, por hermoso que parezca el lucimiento de los sables triunfantes y por abundante que fuera el júbilo y el festín de la soldadesca ante la humillación del adversario, y no obstante las palmas que batían las clases linajudas en obsequio de este libertador y maestro de pueblos cada vez que culminaban sus batallas en triunfos ruidosos. Su aspecto taciturno, en la severa gravedad que presentaba su semblante impenetrable, traducía evidentemente el sueño que tanto estimulaba su alma a pesar de la tempestad que tuviera que atravesar para conseguir la realización de sus anhelos. Ni la carta que le dirigiera Bolívar con fecha 25 de julio de 1822, desde Guayaquil, en la que se le confirmaba el título de protector del Perú, daría término a tanta visión que aspiraba realizar San Martín. Pues él quería y amaba la independencia de los pueblos de América sin más condición que entregarlos al porvenir, en la seguridad que, si la empresa le hubiera fallado en simples detalles materiales, en cambio la meta superior de su plan fué colmada de luz con el intenso arrebol que la historia — Mitre y otros — coronó ante la inmortalidad.

N. RODRIGUEZ DEL BUSTO.

Tucumán, agosto 1917.

Lecturas estimulantes

Al triunfo por la voluntad y la cultura.
Puntos de meditación para espíritus de todas clases

La edad heroica

III.—**Camino de la luz**

No sería sincero, no mostraría todo mi pensamiento y toda mi alma, si no añadiese que los momentos mejores de mi vida los he pasado con un libro en la mano. ¡Y cuántos otros podrán decir lo mismo! ¡Ah! no hay nada más hermoso que el aprender, que el saber, que el sentir cómo la razón ágil se asegura a sí misma, va avanzando, escalando cumbre tras cumbre y abarcando un horizonte cada vez mayor.

Claro está que a la par que aumenta la extensión del horizonte, crece también la línea del contacto con lo desconocido, con lo que hoy se ignora, con lo que acaso se ignore siempre. "Ignoramus et ignorábimus". Pero ¿qué importa? Hay también un encanto misterioso en esta sensación de lo desconocido, pues la duda, como dice Dante, no es menos atractiva que la ciencia.

Che, non men che saper,
dubbiar m'aggrata

Estudiar, además, no quiere decir tan sólo aprender cosas: es ponerse en contacto con los espíritus superiores, con los hombres que han pasado dejando un rastro de luz a través de la Historia.

Entrar en una biblioteca no es meterse en un astro polvoriento, albergue de polillas y eruditos; entrar en una biblioteca equivale a dialogar con Platón, a concurrir a la cátedra de Galileo, en Padua, a sentarse con Goethe a la puerta de su casa de campo en aquel parque admirable a orillas del Ilm, en Weimar. Una biblioteca, permitidme el recuerdo de otros versos dantescos, es aquel prado de fresca verdura—"Giugnemmo in prato di fresca verdura, — junto a un noble alcázar, cercado de siete altas murallas, en torno a las que corre un hermoso arroyuelo — difeso intorno d'un bel fiumicello", — donde están en el otro mundo, severas, ni alegres, ni tristes, las grandes sombras, las grandes almas de la antigüedad clásica. Allí hay gentes, dice el Dante, con ojos tardos y graves, de gran autoridad en su semblante, hablan bajo, hablan despacio, con suaves voces.

"Genti v'eran con occhi tardi e gravi di grande autoritá ne' lor sembianti: parlavan rado, con voci soavi."

Con suave voz hablan esos grandes hombres, desde las páginas de los libros, al alma preparada, al alma recogida, que sabe escucharles. — **Luis de Zulueta.**

Memorandum

para cada día de la semana

I.—Mientras vivas, procura instruirte; no presumas que la ancianidad traiga consigo la razón.— **Solón.**

II.—Lo único que está exento de temor, es una conciencia limpia. — **Díaz.**

III.—El hombre que ha legado a la tierra un solo precepto moral, un solo sentimiento tierno, es más útil a la sociedad que el geómetra que ha descubierto las más hermosas propiedades del triángulo.—**Chateaubriand.**

IV.—No queremos más alegría que la que crece y madura, como fruto precioso, sobre el campo del trabajo. — **Wegener.**

V.—Sacudamos la pereza, si queremos ser. Porque no se trata de ser más o menos. Se trata de ser o no ser. Se trata de actuar como hombres o de ser arrastrados como cosas. — **Bardina.**

VI.—La verdad os hará libres (es decir, hombres). — **San Juan Evangelista.**

VII.—Todo hombre lleva dentro de sí mismo cosas que, no sólo le comprometen después de muerto, sino que, ya en vida, le van envenenando y pervirtiendo paulatinamente, si no decide suprimirlas por modo terminante cuando aun es tiempo. Todavía más; el hombre que no confirme esta verdad, da señales palpables de hallarse ya inficionado y corrompido irremisiblemente.—**P. Wies.**

LEA todos los jueves esta sección de ideas estimulantes. Es usted quien saldrá ganando.

Consejos de un millonario

Los méritos en la carrera de los negocios

Sin salirme de los límites del asunto me será fácil quizá hacer algunas observaciones acerca de la influencia que ejerce la carrera de los negocios en los hombres consagrados a ella, en comparación con otras profesiones.

He observado, primero, que la carrera artística empequeñece muchos espíritus y engendra mezquinas envidias, la vanidad sin límites y el odio; todo lo contrario podrán observar en los hombres de negocios.

Creen ustedes quizá que la música, la pintura, la escultura producen beneficios y hondos resultados en cuantos se dedican a esas artes. No obstante la experiencia demuestra lo contrario. Tal vez las obras de los artistas despiertan tan mezquinas pasiones porque son absolutamente personales, porque se hallan constantemente a la vista del público. Sea lo que fuere, nadie negará que los artistas tienen el espíritu estrecho colmado de prejuicios. Hablo del conjunto de los artistas y de los hechos en general.

En lo que llamamos profesiones sabias el efecto de la especialización es lamentable.

En la carrera sacerdotal no ocurre ya eso con tanta frecuencia hoy día; eso se debe a que los jefes de esa gran profesión se interesan ahora más que antes, en mayor número de cuestiones, y más de los males positivos y de las aflicciones de la humanidad, que de fórmulas y de los artículos de la fe. Como es natural, eso ensancha el alma.

Afírmase que la carrera de derecho aguza, pero empequeñece el espíritu; se hace notar que los abogados eminentes rara vez han sabido gobernar a sus semejantes. No significa eso que los que estudian la carrera de leyes sean incapaces para llegar a ser legisladores, hombres de Estado o gobernantes. A resultar cierto eso, nuestro país gobernado por jurisconsultos, seguiría muy malos derroteros. Los grandes hombres de América no han sido, sin embargo, grandes abogados. Quiero decir que no han descollado en esa profesión, pero han sabido aprovechar sus estudios inestimables para un hombre de Estado; han conseguido así ocupar, fuera de su carrera, las cumbres más elevadas. No olvidemos que el abogado y el juez han de sujetarse a los precedentes ya establecidos; el abogado acata esos precedentes; el gobernante los crea.—**A. Carnegie.**

Señor jefe:

No se olvide de que la miel atrae a las moscas mucho más que el vinagre. Algún día, cuando haya tenido que dejar su puesto a un hombre más joven, y viva retirado de los negocios, pensará con verdadera complacencia lo siguiente: "Fuí "humano" y tuve consideración para mis dependientes". Ahora, acaso no se dé cuenta de todo el bien que esto le producirá al espíritu cuando ya no tenga dependientes a quienes elogiar o reprender. También las maldiciones de los otros contribuyen a amargarle a uno la vida, esa vida que ambicionamos tranquila y grata.

Acuérdese, amigo.

El abogado más barato

Un gasto innecesario

El comerciante tiene a su disposición un consultorio baratísimo: el Código de Comercio.

Por qué a veces se consulta a los abogados sobre cuáles son los requisitos legales de la letra de cambio, qué obligaciones tiene el portador de una mercancía, qué derechos corresponden al que suspende pagos y cosas análogas, si todo ello está, en la mayoría de los casos, al alcance de todas las inteligencias en la letra del Código de Comercio?

Un comerciante de regular importancia, seguramente gasta buenas sumas anuales en consultas dirigidas al abogado, y esto sin contar, como es preciso contar en ocasiones, con los pleitos que muchas veces se originan por no haber acudido a tiempo a las leyes y con las pérdidas que, en los balances de un comerciante, significan los gastos sin fin que llevan consigo los más ligeros incidentes en que se mezclan los tribunales de justicia.

Excepciones.—Conclusión

Todas las leyes positivas se inspiran o procuran inspirarse en el derecho natural; es decir, en aquellas reglas de conducta conocidas y seguidas por todos los hombres de un país civilizado. O, en otros términos: todas las leyes se inspiran en la lógica y en el sentido común. Por consiguiente, no son inaccesibles a ningún individuo, por escasa que sea su cultura. Claro que esto no sucede siempre. Profundizando en ciertas leyes, se advierten en ellas tales contradicciones, confusiones, deficiencias, complejidades inútiles, faltas de sentido, etc., que desorientan y aturden al más sabio jurisconsulto. En estos casos se hace necesaria la intervención de todos los elementos que auxilian la recta interpretación de la ley escrita.

Nada de esto, sin embargo, se opone a nuestras anteriores afirmaciones. El conocimiento del Código de Comercio es una necesidad para el comerciante, y es una necesidad fácil de satisfacer. En nuestros días todo cae bajo algún concepto en los límites de las leyes; quien no las conoce tropieza forzosamente. Existe, además, un principio legal, que no por ser más o menos discutible es menos vigente, que afirma que la ignorancia de las leyes no excusa de su cumplimiento; es decir, que no puede alegarse jamás ante los tribunales el pretexto de que tal o cual ley no se cumplió porque no se conocía. Es preciso, pues, conocerlas, ya que no en su totalidad, cuando menos en aquella parte referente a la materia de nuestro trabajo diario.

Por otra parte, los hombres se relacionan entre sí mediante vínculos regulados por el derecho y, por tanto, no reconocer éste significa ignorar la naturaleza de las relaciones que nos unen con los demás.

Insistimos en que el conocimiento del Código de Comercio no es difícil. Unos cuantos ratos perdidos dedicados a él bastan para conseguirlo. Las ventajas que esta adquisición puede reportar al comerciante quedan indicadas, pero únicamente la experiencia personal y el buen juicio de cada uno son capaces de determinarlas.

El anuncio en el diario

¿Habrá quien no haya recurrido alguna vez a la prensa diaria en busca de compradores para sus mercancías, o de servicios de artículos para su tienda o su casa particular?

Tal vez haya hombres que jamás han comprado un libro. Difícil será encontrar alguno que ordinariamente no lea un diario. He aquí por qué ese medio ha sido siempre, y hoy más que nunca, el más vulgar de todos los medios de propaganda. El anunciante que lo utiliza, está seguro de que el nombre de su casa será leído por muchas personas.

Pero en contra de esa ventaja, nada tan efímero como el diario. Aparece por la mañana, por la tarde o por la noche; no dura sino un par de horas en manos del público. Lo vocean los vendedores, se lo disputan los transeuntes, lo repasan ávidamente a veces, pero a no ser algún anciano paralítico, algún desocupado aburrido, algún funcionario jubilado, nadie lo conserva en su poder sino los minutos suficientes para enterarse de la noticia capital de cada día. Cuando alguien quiere darnos a entender que se ha fastidiado durante mucho tiempo, nos dice: "Me he leído hasta los avisos del diario". Por estas razones, podemos asignar al anuncio periodístico la característica de la "extensión". Se entera de él una gran parte del público, pero lo olvidan en cuanto leen otro.

Ante ese inconveniente, ¿qué medios pueden emplearse para obtener buen resultado? Iremos estudiando el tema.

El patrón ha de recomendar estas LECTURAS a sus dependientes. El padre a sus hijos. Padres y patrones deben leerlas también.

Correspondencia

Juan Hernández.—En Sud América no hay más que tres repúblicas federales: la Argentina, el Brasil y Venezuela.

Un interesado.—No es lo mismo decir "vencer" que "triunfar". Lo primero significa rendir o sujetar al enemigo; triunfar es vencer con gloria.

Nicasio Becchi.—El rostro cuadrado demuestra una naturaleza enérgica y de una firmeza tal, que podría ir hasta la inflexibilidad. Muchos de esos tipos se encuentran entre los sabios, los eruditos, los inventores, los mecánicos, los arquitectos y los agricultores.

Un inglés.—Los normandos o "northmers" (hombres del norte) eran originales de los países escandinavos, sobre todo de Noruega y Dinamarca.

Venezolano.—La palabra "Venezuela" proviene de la de "Venecia". Los españoles, al llegar a ese país, encontraron un pueblo acuático como Venecia, de donde se derivó Venezuela.

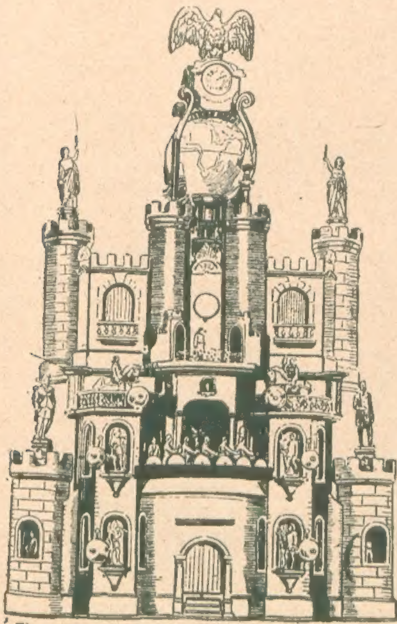
Un reloj curioso

Uno de los más interesantes relojes del mundo es el que representa nuestro grabado y que fué construído por un señor Rohzer, de New Castle (Pensilvania).

Tiene el reloj 11 pies de altura, 5 de ancho y 3 ½ de fondo. El fabricante tomó como modelo el famoso reloj de Estrasburgo, pero introdujo muchas características nuevas. El cuadrante de cuatro fases que está debajo del águila marca la hora de Wáshington, San Francisco, Petrogrado y Londres. El globo terráqueo que se ve debajo del reloj, da una vuelta completa cada 24 horas y al propio tiempo marca la hora meridiana de cualquier punto de la Tierra.

El soldado en guardia entre las torres de la parte central y superior, camina de una torre a otra en tres minutos, al cabo de los cuales da una media vuelta militar y recorre de nuevo su breve trayecto. La esfera central que está sobre el soldado indica la hora local.

Los cuatro soldados romanos que se



ve de pie en las torres centrales e inferiores tocan los cuartos de hora golpeando sobre pequeñas campanillas, y los dos jinetes anuncian también períodos de tiempo por golpes que dan sobre un par de "gongs". A las seis, por la mañana y por la tarde, se abre la puerta del castillo y sale un muñeco y tira de la cuerda de una campanita que suena en la torre. A las once aparece el Tío Sam en la torrecilla de la izquierda y agita una banderita norteamericana.

A las doce el reloj conmemora la última aparición de Cristo en la Tierra: se abren los balcones laterales y aparecen seis figuras que representan a la multitud; en seguida se abre la puerta central, se levantá una cortina y se ve a Cristo hablando con sus discípulos; luego se vuelve, como dirigiéndose a la multitud y se arrodilla; un organito oculto toca en ese instante un trozo de música sagrada. En las dos pequeñas ventanas semicirculares de cada lado se presenta rápidamente, tres veces, San Pedro y el Diablo. En ese momento un gallo canta tres veces. Las figuras que representan la multitud se mueven y pasan de una portezuela a otra y Judas, con un bolsillo en la mano, golpea las campanitas que se ve en el centro.

En la torre inferior, de la izquierda, aparecen cada cinco minutos figuras que representan las edades del hombre, mientras que en la derecha, desfilan cada tres horas las ocho naciones principales.

Garita indicadora del tráfico

Los agentes de policía que en Dayton, Ohio, dirigen el tráfico, se instalan, en las intersecciones de las calles principales, dentro de una garita de madera, provista, en los cuatro lados, de vidrios que permiten ver los vehículos que circulan en las cuatro direcciones. El agente de tráfico no hace



a los conductores ninguna indicación de viva voz, ni con la mano: en lo alto de la garita hay marcos en los que encajan y se cambian rápidamente letreros con indicaciones escritas, "Siga", "Pare". Un juego de palancas, de muy sencillo y cómodo manejo al alcance de la mano del agente, hace caer súbitamente en el cuadro el cartel oportuno. La garita tiene luz y calefacción eléctrica.

Una revista excepcional

La artillería enemiga había iniciado con proyectiles de grueso calibre la cotidiana lucha de desgaste contra las posiciones avanzadas italianas. De una manera metódica, iba rápidamente intensificándose, adquiriendo especial violencia contra las defensas de una compañía de granaderos.

Salvas gigantescas de poderosas bocas de fuego, aplanadas, embutidas materialmente entre las gibas de las rocas, hacían caer a cada instante una masa de hierro y acero, que destrozaba y descuajaba las agudas rocas y pasaba silbando horrendamente sobre las líneas italianas, abatía los parapetos, convulsionaba los caminos, arrojaba por los aires árboles, piedras, trincheras y hombres.

En la trinchera de la compañía la imprevista rudeza de tal irrupción de proyectiles había sembrado la alarma, y los soldados pegados a las paredes de las casi inútiles defensas habían quedado aturdidos, mudos y desorientados, como si hubieran perdido la soberbia animación bélica que siempre los caracterizó.

De repente, frente a la boca del destrozado abrigo que cobijaba a los soldados de la compañía, apareció la figura del valeroso capitán Aleni; sereno, tranquilo, esbelto en su figura de militar acicalado y pulcro, el cigarrillo encendido entre sus labios tranquilos, la delgada fusta en la mano, y con voz poderosa y firme gritó:

—"¡Muchachos, hoy tenemos horario de día festivo; en línea para la revista del arma!" Y bajo la lluvia de la metralla austriaca, recuperada la calma que por unos minutos había perdido, la compañía se alineó y el capitán Aleni con pausado detenimiento empezó a pasar revista, como si se hallara entre los cuatro altos muros del cuartel, bajo el cariñoso sol primaveral.

Interesante carta de Max Nordau al autor de "América Latina"

(El Dr. Alfredo Colmo, más felizmente apreciado entre nosotros como hombre de estudio que como héroe neutralista, ha recibido del ilustre escritor Max Nordau, con motivo de la publicación de su hermoso libro, la bellísima carta crítica que reproducimos a continuación.)

Señor Profesor:

He terminado la lectura, muy atenta y muy interesada, de su "magnum opus".

Me resulta singularmente incómodo darle mi opinión sincera. Podría yo salir de la dificultad expresándole algunos cumplimientos concebidos en términos generales y, de consiguiente, poco comprometedores. Pero esto no sería digno de usted ni de mí. Y si no quiero echar mano de esa cómoda escapatoria, debo entrar en detalles, motivar mi juicio, discutir cuestiones de doctrina y argumentar sobre mis reservas; todo lo cual exgiría por lo menos un fuerte folleto, o mejor, un volumen de las dimensiones del suyo, cosa que, desgraciadamente, no está en mis medios.

Es que su obra es de tal manera rica en hechos, en ideas, en proposiciones nuevas y audaces y en afirmaciones probadas o dogmáticas, abarca un campo tan vasto y variado, que representa todo un mundo, y a la cual no es posible tributar justicia en algunas palabras corteses dichas a flor de labio y girando sobre los talones. Mas, como de todos modos yo no quedaría a la altura de mi tarea, me limitaré a tocar algunos puntos, excusándome de omitir los restantes.

El mayor mérito de su libro estriba en haber sido concebido y realizado. Le ha sido menester al efecto un valor casi sobrehumano. Y vivamente lo felicito de haberlo tenido. La grandeza, las dificultades y los peligros de su empresa, no le han arredrado. Eso solo ya le da a usted derecho a la admiración. Ha hecho usted obra de pionner. ¿Qué importan las imperfecciones? Ya encontrará usted sucesores que rectificarán los yerros, llenarán las lagunas, precisarán lo que todavía queda vago y opondrán otros principios a los suyos. Pero todo ello será fácil relativamente, después que usted ha establecido el cuadro, indicado el plan y enseñado el método.

Una objeción que no podría callar es la de que ha sido usted demasiado prolijo. Ha dejado usted correr la pluma en una improvisación abundante, y no se ha tomado la pena de limitarse, de condensarse, de evitar digresiones y de reducirse a seguir severamente la única línea de su argumento. Con una disciplina más estricta de su elocuencia, habría podido usted exponer en 300 páginas, y con una más impresionante concisión, lo que ha dicho menos lapidariamente en 652 páginas discursivas. Un solo ejemplo entre cien: de la página 343 a la página 379 da usted un resumen de la evolución del arte. Es ello muy interesante en sí mismo. Mas qué relación guarda con la materia que V. trata?

Otra crítica liminar y más decisiva. ¿No ha emprendido usted una obra de imposible realización? Pretende usted escribir la sociología de la América latina, tratando a ésta como una entidad, como un único y mismo ser u objeto, prohibiéndose a usted mismo la mención del país a que en cada caso hace referencia, salvo en el supuesto de la Argentina, que usted muestra como excepción de sus generalizaciones: quiere usted, en resumen, que sus comprobaciones y juicios se apliquen a todas las repúblicas del continente colombiano, exceptuados los Estados Unidos. Ahora bien, usted mismo establece que entre las 22 repúblicas latinas de la América latina existen las mayores diferencias, y que si tienen algunos rasgos comunes los rasgos por los cuales se distinguen son incomparablemente más numerosos y esenciales. ¿Cómo es posible, entonces, extender a todas ellas una descripción de conjunto? Y qué valor es dable atribuir científicamente a observaciones no especificadas y que se quiere verdaderas tanto para el Yucatán o Guatemala, por ejemplo, como para el Brasil o Chile? Cómo colocar en igual pie a países donde el elemento indio, incapaz de progreso según usted, alcanza a constituir el 95 % de la población, con la Argentina, donde sobre 9 millones de habitantes no hay más que 50 mil indios (un ½ %); o a países en los cuales la proporción de los nacimientos varía entre 18 y 90 %, o cuya población iletrada va del 20 al 80 %? Es imposible, a primera vista, que lo que es verdad para uno de esos países lo sea para otro que se encuentra en el extremo opuesto de la serie estadística.

Muchas de sus tesis me son extremadamente simpáticas. Rechaza usted con razón las impudentes teorías de raza (p. 11), no obstante lo cual es muy severo para con los indios (pp. 50-51), sin tener en cuenta el hecho de que en los Estados Unidos los últimos sobrevivientes de las tribus de los Pieles Rojas se adaptan bastante bien a la civilización y se convierten en ciudadanos recomendables. Condena usted justamente el proteccionismo (p. 210), pero en seguida admite, lo que es de sentir, la concesión de que en ciertos casos el proteccionismo es oportuno, lo que niego absolutamente. Aplaudo con entusiasmo su fulminación de la influencia del clero (p. 40) y del exagerado estatismo (p. 239), esto es, de esa absorción tiránica del individuo por el estado idealizado, preconizado por el nefasto Hegel y su escuela. Por lo contrario, deploro tener que decir que me coloco resueltamente en el polo opuesto al suyo en lo que toca a su admiración por Rodin, Hegel, Nietzsche y Bergson. Formulo las más expresas reservas acerca de su predilección por los internados (p. 252), que por lo demás usted mismo califica al hacer resaltar todos los vicios de los internados tradicionales (p. 643) y al guardar su admiración tan sólo para los internados ingleses. Creo que comete usted un error al negar a los antiguos el hábito de formar grupos sociales (p. 282): me basta recordar las fratrias y los círculos eleusinianos entre los griegos, así como las fratrias arvales y los colegios flaminios entre los romanos, que no eran otra cosa que "sociedades" en el sentido moderno de la palabra.

El cuadro que usted ofrece de la mentalidad latinoamericana (mendacidad, inmoralidad, pereza, maldad, impudencia, vanidad, ignorancia, vano verbalismo, etc.), es pavoroso. Quiero esperar que usted exagera. En todo caso, admiro el coraje con que usted devela esas taras. Su valentía no es menos admirable cuando, arrostrando todos los prejuicios del chauvinismo, insiste sobre la necesidad de favorecer la afluencia de los extranjeros y de tomar a los mismos como modelos. Creo con usted que la instrucción y la educación son los grandes remedios, yo diría la panacea, de los males que usted denuncia. Y hago constar con placer que así desaprueba usted cualquier influencia de la raza, ya que ésta no podría ser modificada sino por la pedagogía.

Perdóneme que me asombre de su observación (p. 370), según la cual yo habría "vaticinado la declinación progresiva del arte". Jamás he dicho, escrito ni pensado tal absurdo; y le sería a usted imposible citar una sola palabra mía que pudiera justificar su aserción. Bien al contrario, siempre he afirmado, con la mayor energía, que el arte está llamado a tomar el puesto de la religión, y a jugar, de consiguiente, un papel soberano en la sociedad democrática y libre del porvenir (véase "Las mentiras convencionales", cap. "Armonía final"; "Arte y artistas", primer cap., "La función social del arte", que ha visto la luz por separado, "La funzione sociale dell'arte", Fratelli Brocca, Turín, y que figura en suplemento en el volumen español que contiene mi novela "Comedia del sentimiento", Casa Sempere, Valencia).

He aquí mi resumen. Con todas sus imperfecciones, que no se me escapan, y alguna de las cuales he hecho resaltar, si bien, a mi pesar, pero necesariamente, en forma demasiado fugaz, su libro es una obra monumental, y representa un esfuerzo de una grandeza y un alcance excepcionales. Si los dirigentes e intelectuales de la América latina le escuchan y toman a pecho sus críticas y consejos, según su mérito, usted habrá sido el mayor benefactor de ese Continente, y tendrá derecho a más estatuas que los San Martín, Sarmiento, Rivadavia, Bolívar y otros héroes guerreros celebrados en la historia latinoamericana.

Quiera aceptar, señor Profesor, mis agradecimientos por todo lo que me ha enseñado, así como la expresión de mi admiración.

Dr. M. NORDAU.

INYECCIONES CONTRA LA TUBERCULOSIS

Mr. H. J. Mays ha publicado un interesante artículo sobre el empleo de las inyecciones de nitrato de plata en el cuello para combatir la tuberculosis.

Del resultado en 55 casos, después de detenido análisis, se desprende:

1.° Que la tos se calma desde la primera inyección. Lo explica Mays por el efecto local de la substancia inyectada sobre las fibras nerviosas de la región cervical que se entonan y disminuyen su susceptibilidad al modo que lo hacen, disminuyendo la tos, la estricnina, un sinapismo en el cuello, un cáustico o una inyección de agua destilada en las regiones subclaviculares (Landouzy).

2.° Que los vómitos, acto reflejo de análogo origen que la tos, disminuyen o cesan.

3.° Que los sudores nocturnos mejoran de un modo notable, disminuyendo paulatinamente hasta desaparecer.

4.° Que por estos hechos las fuerzas generales y el peso aumentan, mejorando todo el proceso.

El autor invita a los médicos de todos los países a realizar experiencias, que no duda confirmarán sus resultados de cuatro años, y recomienda la siguiente técnica:

Bajo la piel situada entre el ángulo de la mandíbula y la clavícula, sobre o detrás de la carótida, inyéctense cinco gotas de una solución de cocaína al dos y medio por cien; retírese la jeringuilla dejando la aguja, y después de lavar aquélla, inyéctense otras cinco gotas de una solución de nitrato de plata al dos y medio por cien. Si puede conseguirse nitrato de cocaína, es inútil mezclar las dos soluciones e inyectar diez gotas de una vez, prefiriendo siempre el lado afectado.





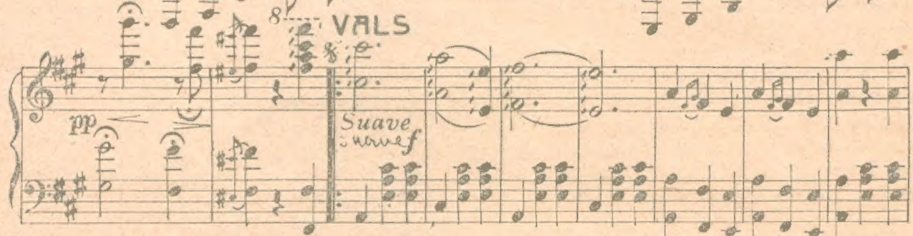
Dedicado a mi querido amigo GERMÁN MIGOYA

"Letanías de amor"

VALS

por JUAN B. GALAND.



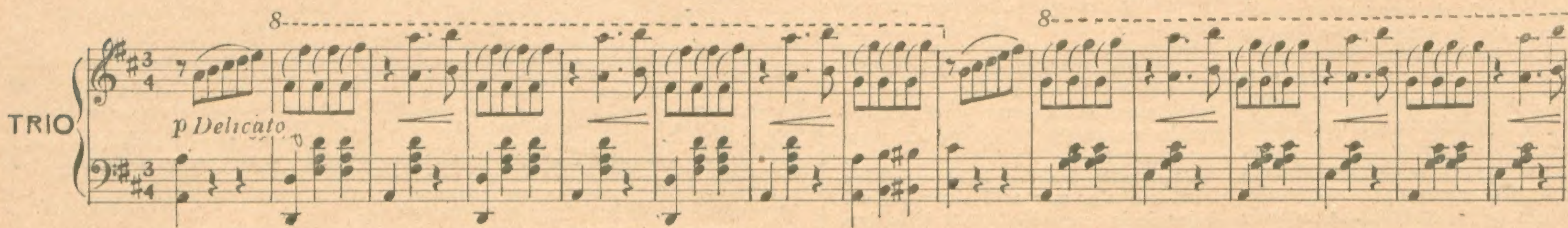


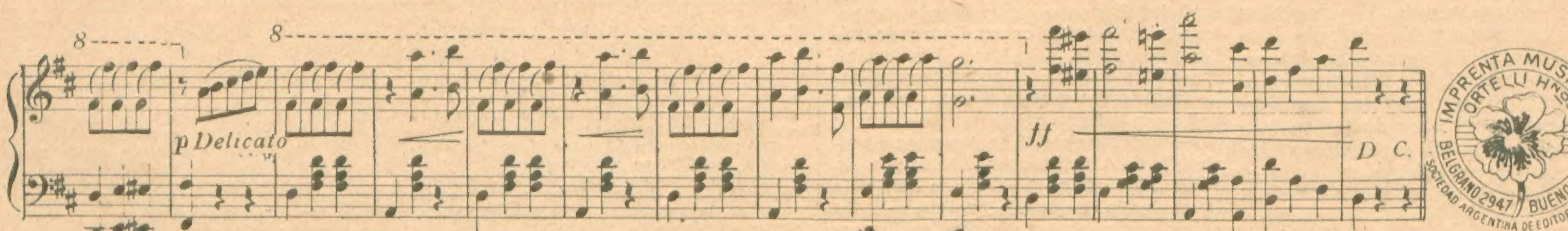








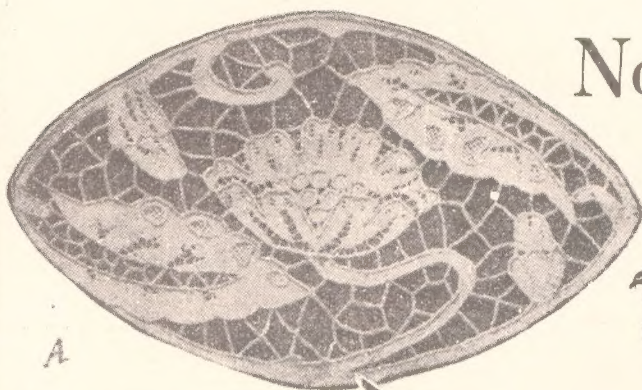


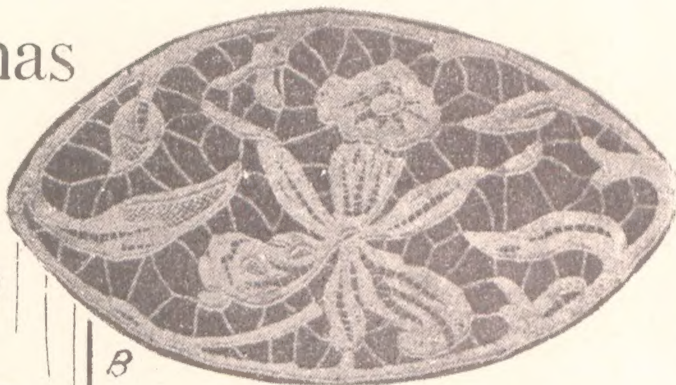






Notas femeninas





Motivos Venecia, para incrustación.

Muy a menudo nos hace falta un motivo de encaje para terminar una labor; bien sea por falta de dibujo o por no tener un lindo modelo que nos permita hacerlo con tiempo anticipado.

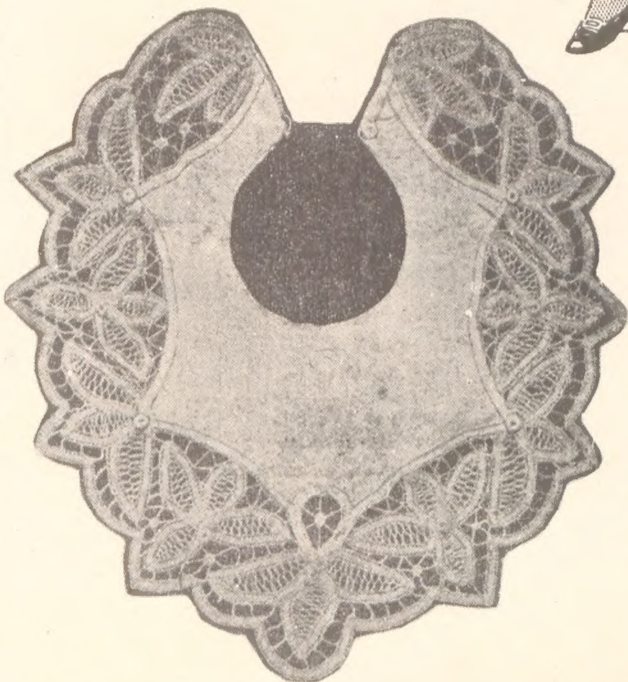
Acordándome de esos inconvenientes de última hora, les proporciono hoy dos encantadores diseños de forma ovalada, que les permitirá incrustarlos en cualquier labor; sobre todo para un cubrecama esos óvalos son preciosos.

Cada uno de ellos tienen 25 centímetros de largo por 15 de ancho. Como podéis ver, el fondo se compone de bridas festoneadas y por consiguiente el motivo de las flores, tienen muy pocos puntos de encaje. El primero nos hace ver un bello loto, con dos grandes hojas; y el segundo, o sea el que figura con la letra B es una flor de azalea con sus correspondientes hojas: estos dos motivos requieren ser hechos con hilo sumamente fino. Para la lectora que no sabe o no quiere hacerlo en Venecia, podrá copiarlos y ejecutarlos en bordado Richelieu y serán de un efecto tan bello como si fueran hechos en Venecia.

Babero. — Para cambiar y variar en los modelos de baberos bordados ya dados que, aunque son siempre bien bonitos, acaban por cansar, les propongo para hoy este gracioso modelo adornado con encaje Renacimiento, que tiene la ventaja de ser pronto hecho y a la vez sencillo y elegante.



Trajes bordados.



Babero encaje Renacimiento.

Creo inútil explicarles cómo se hace, pues es tan conocido que desde ya les veo sonreirse. Para que resulte más lindo, deberán emplear la trencilla muy fina y lisa. Los puntos de encaje se resumen en el punto ruso que rellena las hojas, siendo el fondo hecho con bridas festoneadas y milanos. El encaje va unido al babero por medio de un punto de cordón apretado. Como tejido emplearán una batista de hilo un poco tupida.

Almohadón: las mazorcas. — Por experiencia sé que les agrada, mis queridas lectoras, encontrar de vez en cuando en estas crónicas, modelos de pequeñas labores sencillas y que no requieran demasiada atención, siendo sin embargo de un lindo efecto.

Es el caso del croquis de nuestro almohadón que fácilmente encontrará su lugar en el hall, comedor o cualquier rincón de vuestra casa de campo.

Su medida es de 53 centímetros de largo por 35 de ancho. La tela empleada es de hilo crudo y su decoración se ha inspirado en el estilo moderno, representado bajo la forma de unas originales mazorcas de maíz acompañadas con sus largas barbas y hojas. Las mazorcas serán bordadas al pasado plano, con cuatro tonos de simili oro, siendo empleado el más claro a la extremidad superior y el más obscuro cerca del tronco. Las largas hojas, son bordadas al pasado con tres tonos de simili verde palma. La línea del centro se hace al punto de tallo, con el tono más obscuro. Las dos líneas angostas que atraviesan esta decoración son bordadas al pasado plano, con puntadas oblicuas en simili oro viejo (el último tono de la gama con que habrán bordado las mazorcas).

Arriba y abajo, haciendo marco, encontrarán una serie de motivos regulares y rectangulares que bordarán con dos tonos de oro, pero muy claros: uno por cada motivo, el más claro alternando con el tono mediano. Las puntadas son verticales y no derechas.

Cuando el bordado esté terminado, se plancha con cuidado por el revés, forrándolo con un raso de algodón o seda, en un tono verde más o menos claro y adornándolo por medio de un cordón de seda, color verde, todo alrededor del almohadón.

Estos modelos son para adornar la casa; pero teniendo en cuenta que las mamás ven siempre con agrado modelos para adornar a sus pequeños niños, les proporciono un gracioso y original modelo que lo mismo puede servir para niña que para el varoncito. Consiste en una prenda, especie de corpiño sin mangas, bordado con una serie de pequeños motivos de puntos de nudos, con algunas florecitas bordadas a la inglesa, caladas o al pasado, según sea el género que se emplee.

Siendo esta prenda algo escotada, va descansando sobre una "guimpe" fruncida sobre un bies angosto, teniendo las mangas semicortas. Para una niñita se acompañará con una faldita hecha de dos paños cortados derechos y plegados con cuatro grandes tablones, que lucirán abajo un ramito de florecitas bordadas: dos adelante y dos atrás.

En cambio, el varoncito tendrá una culotte corta, hasta encima de la rodilla, bordada abajo, en el mismo estilo que el corpiño.

Es un modelo que sale de lo ordinario y llamo la atención de mis lectoras mamás sobre él.

Como género; si es lana, un fino crespón, sarga o cachemire, pero blanco; si seda, una que se lave y planche, sin temor de estropearse; también en batista de hilo, piqué o "toile", el resultado será precioso.

Para el campo, las jóvenes encontrarán un modelo de sombrero clásico, bajo la forma de una "charlote" bordada.

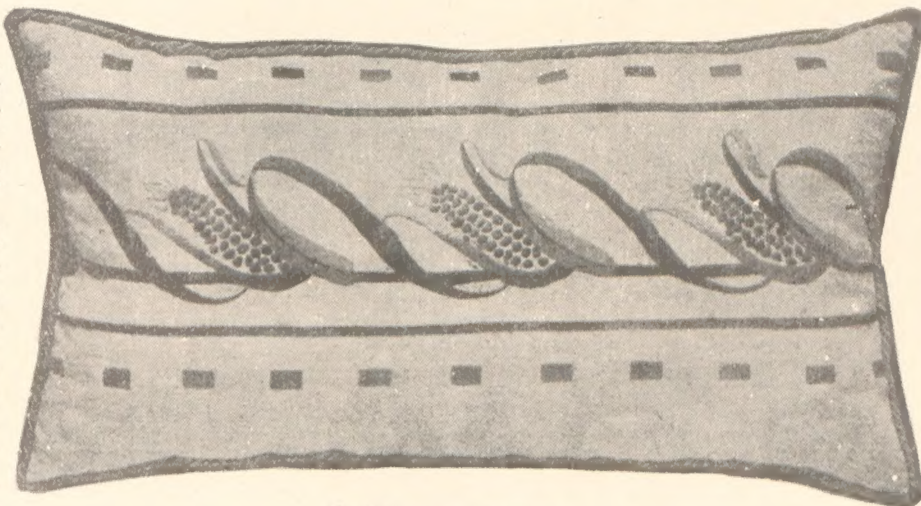
Se compone de un fondo redondo, algo holgado, por donde corre una guía de rosas japonesas bordadas al plumetis o al pasado, en tonos claros: rosas o azul viejo.

Este fondo va fruncido sobre una vainica que une también el volado que forma el ala y que tiene en el centro un entredós incrustado.

Lo raro es que en el centro delantero, este volado es más angosto que en los costados y viene graciosamente recogido por medio de una rosa del mismo tono, con que se ha bordado las demás del fondo.



Charlote bordada.



Almohadón: las mazorcas.

Arte de acomodar el cabello a las facciones. — El cabello es uno de los más bellos ornamentos del rostro. Arreglarlo en armonía con las facciones es un arte que debe ser estudiado por todos los que cuiden de su apariencia física. Un peinado a propósito para unas caras es imposible en otras. Así, por ejemplo, las damas que tienen largo el rostro no deben echarse el pelo hacia atrás, sino disponerlo con cierta negligencia en torno de la frente y de modo que no sobresalga del perfil. Las que tienen la cara pequeña y baja la frente deben ponérselo hueco detrás de la cabeza, dejando la frente lo más descubierta posible y arreglarlo hueco también a los lados, para dar a la cabeza una grandeza aparente. Una pequeña prueba hará conocer lo que más convenga al caso. Y así cada uno encontrará el peinado más artístico para su cabeza. — **A. de DAUMONT.**

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires



Avisos ilustrados



Lázaro Costa

Carruajes, Autos y Pompas Fúnebres

Casa Central:
CALLAO esq. SANTA FE
Unión Telefónica 1778, Juncal

RIOJA 280
entre Alsina y Moreno
Unión Telef. 23 y 46, Mitre
Cooperativa Tele. 125, Oeste

Compañía "CHAMPAGNETTE" Ltda.

U. Telef. 1049, Mitre - Calle BOULOGNE SUR MER 662





EN UN FRENTE CUALQUIERA, QUE PUEDE SER HASTA DE IMITACION PIEDRA.

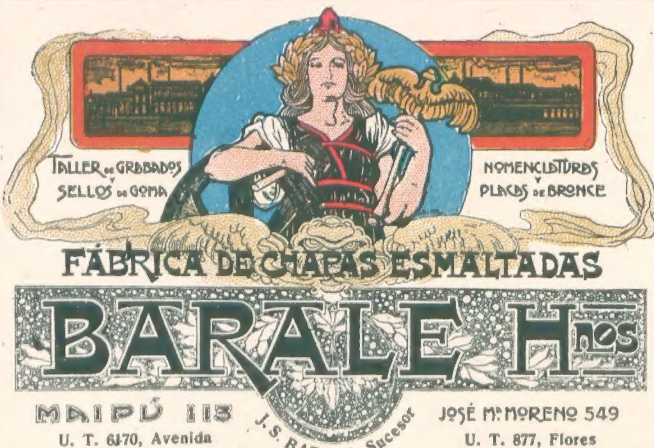


—Diga, che, apuntador, ¿usted no ha sido soldado?

—No, pero ahora, yo también soy víctima de los gases, desde que trabajo en esta compañía.

La excelencia de nuestra marca de aceite "SETTE BELLO", fácil de constatar con sólo probarlo, ha hecho que sea el aceite preferido en todas las mesas. Nosotros garantizamos la pureza del producto. Exíjase siempre nuestra marca.

Unicos Importadores: ***FERRETTI y Cía.***
Alsina, 1758 — Buenos Aires



BITTER DES BASQUES



Únicos importadores:

PÉDÉFLOUS y Cía. - Bs Aires

Preserve la tapicería de su automóvil. Tarde o temprano tendrá que ponerle una funda. Es preferible que la coloque antes de que se le gaste el cuero.

Nosotros somos los fabricantes más importantes de fundas, capotas y cortinas, para toda clase de automóviles.

Fundas para automóviles

QUITA-Y-PON



JESÚS FERNÁNDEZ & Hnos.

SAN JOSÉ 171.- BUENOS AIRES



DEL

AGUILA

Av. Callao y Santa Fe — Av. Callao y Cangallo — Cangallo y Maipú

SALON PARA BANQUETES Y LUNCHS

CON ENTRADA INDEPENDIENTE

BOMBONES, DRAGÉES, MARRONS GLACÉS, BOMBONERAS DE FANTASÍA, FIAMBRES, CONSERVAS, VINOS, LICORES, HELADOS.

Abierto hasta después de la salida de los Teatros

Unión Telef. 95, Juncal — Coop. Telef. 3027, Central



